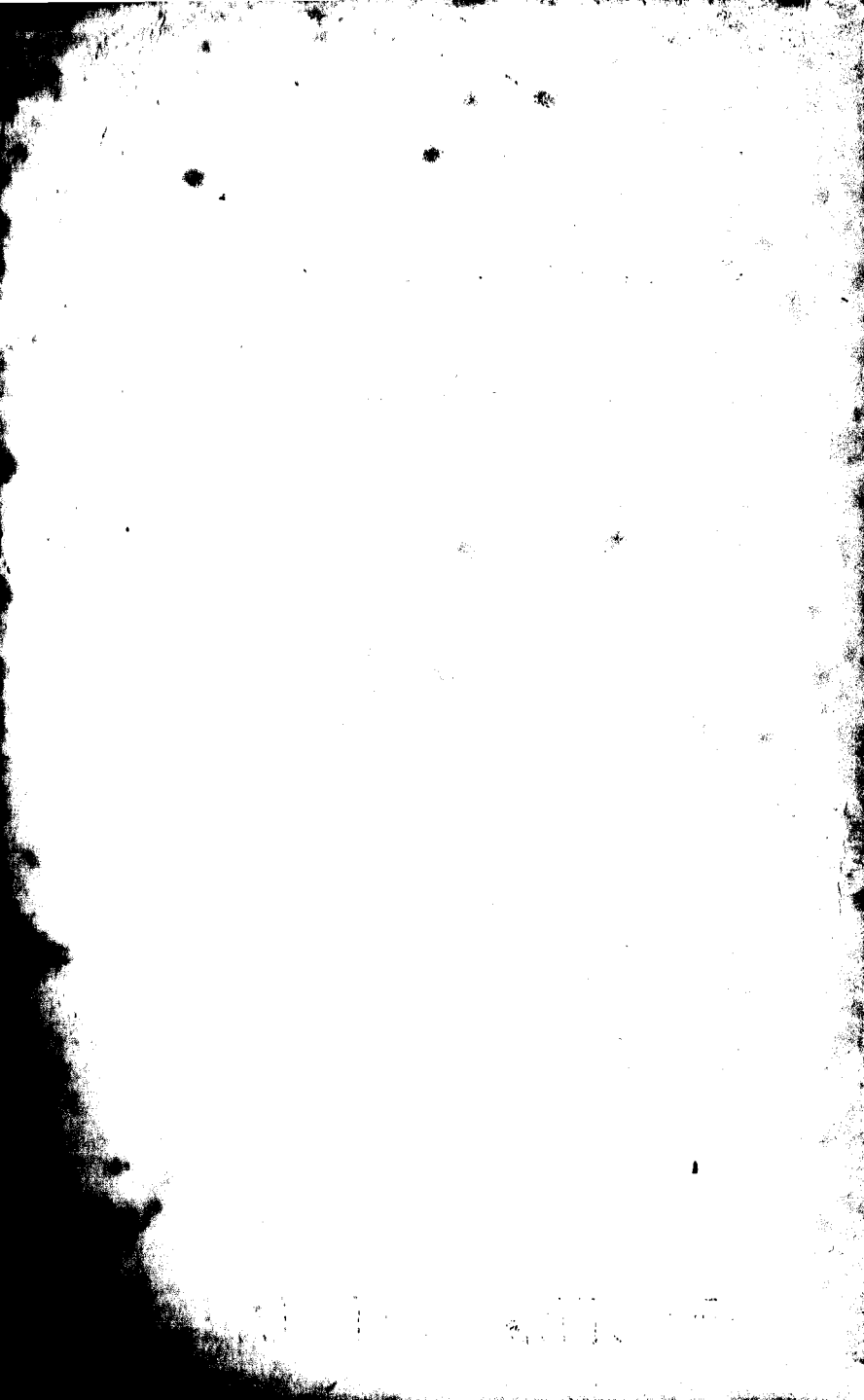


EL COMU
NISMO
TIENE LA

LIBROS
PROPRIOS
SIN
GASTOS

WALTER SANSEVIERO



WALTER SANSEVIERA

EL
COMUNISMO
TIENE LA
RESPUESTA

nº 50

7.º CONGRESO DE LA U. J. C.

MONTEVIDEO - URUGUAY

1969

**Informe de Balance del Comité Central de la Unión de
la Juventud Comunista.**

TOMO V / BIBLIOTECA DE LA U.J.C.

La Juventud acusa al re

Compañeros:

Llegamos a nuestro VII Congreso en medio de un pueblo que combate sin tregua, por los más variados caminos, para imponer cambios en una situación que a todos acongoja y perjudica.

Junto al pueblo, en sus primeras filas estuvo siempre la juventud: con los obreros frigoríficos en las barricadas del Cerro; con los heroicos trabajadores de UTE; en la dignidad del conflicto bancario; en las gestas estudiantiles o el encuentro antioligárquico de los jóvenes campesinos de Cololó; en el honesto esfuerzo del joven del teatro o la voz de la canción protesta.

¡Honor para todos los que lucharon! ¡Honor a los que salieron a la calle a repudiar a Johnson y Rockefeller y los acorralaron en Punta del Este! ¡A los que fueron solidarios con Viet-Nam y Cuba! ¡A los que se levantaron contra un régimen negador de la libertad y la dignidad de nuestro pueblo! ¡Honor a los miles de muchachos y muchachas que pasaron con entereza por cárceles y cuarteles! ¡Gratitud eterna para todos los que cayeron luchando porque alumbrara la felicidad del pueblo! ¡Gloria a nuestros Líber, Hugo y Susana héroes

esta y todo el pueblo uruguayo!

peso de la juventud en los desti-
Tanto por su número como por su
asente generación puede decidir en
sterior de nuestra patria. No precisa
salto considerable que en el nivel de
cado de conciencia y su ubicación polí-
el movimiento juvenil uruguayo desde
ongreso a los días presentes. Síntoma de
aque generalizado de la reacción y lo cadu-
la juventud. Cuando una clase social domi-
tiene valores que ofrecer busca afanosamente
ar, frustrar las posibilidades de realización polí-
ca, social y cultural de la juventud.

No es simplemente que se haya modificado la si-
tuación del movimiento juvenil a favor del pueblo, que
nuevas corrientes de la juventud emerjan a la vida so-
cial activa. ¡Es más! Es que el torrente juvenil en mar-
cha, desde sus diversas vertientes sociales, con su com-
batividad y madurez, está ayudando decididamente a
cambiar la correlación de fuerzas políticas en el país
a favor del pueblo, las soluciones patrióticas, el alum-
bramiento de un nuevo Uruguay. Esta es la gran obra
de la UJC desde su sexto Congreso, de los militantes
juveniles antimperialistas y unitarios, de los que se
rebelan desde múltiples puntos del país y por los más
variados motivos para cambiar el actual estado de cosas.
*Esta obra es la que el séptimo Congreso se propone
continuar a fin de acorralar y vencer definitivamente
a quienes hoy están encaramados en el poder del Estado
en beneficio de un puñado de poderosos y atentando
contra los intereses más puros de la nación entera.*

el Uruguay joven y sufrido

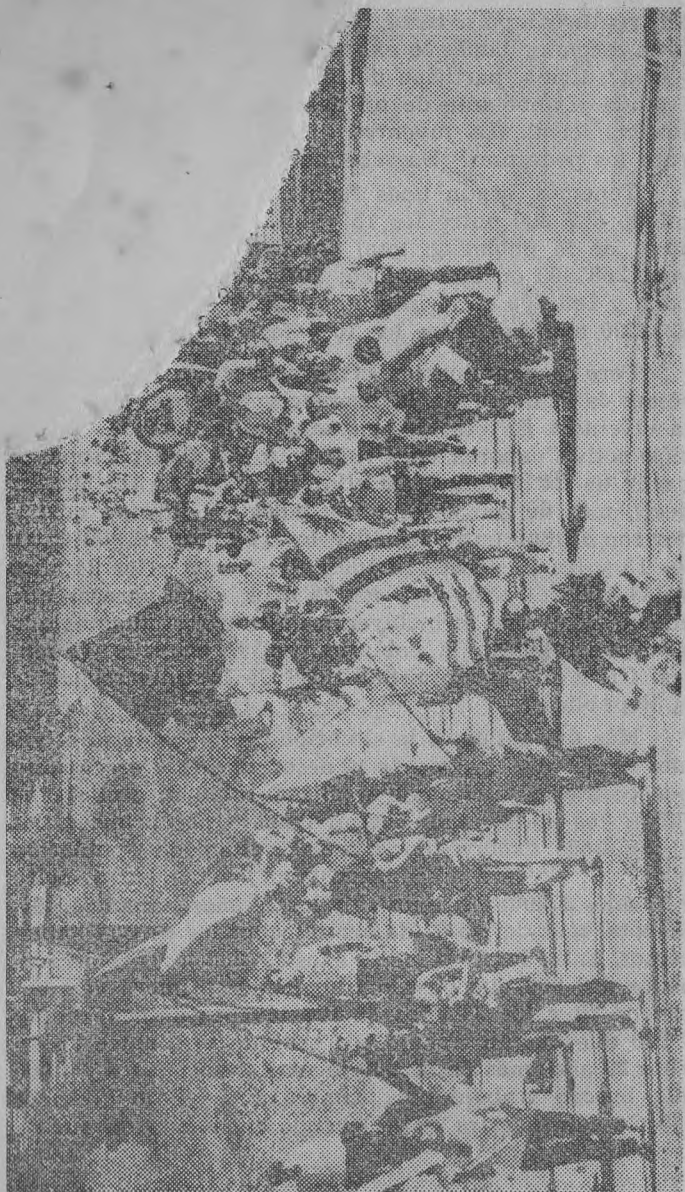
Es falsa a este respecto la idea de que el Uruguay
es un país de viejos. En la producción de las riquezas
materiales e intelectuales, y en la lucha por un porve-

nir venturoso para todos, harán esconder jamás la existencia de una guaya sufrida, participe del dolor y anhelante de un despertar a la justicia social. ¡La juventud es para los poderosos! ¡Su rebeldía

Tenemos, según unas fuentes, un total de 607.200 entre los 15 y los 23 % de la población total del país. Montevideo: 268.300 en Montevideo; 207.600 en el interior rural. A los 223.500 menores entre los 10 y los 14 años.

Pero si examinamos otras cifras, aún veremos la agudeza de la presencia y los problemas de la juventud. El total de "ocupados de la llamada población activa" abarca en Uruguay a 907.200 personas a partir de los 10 años. De ellos son jóvenes 315.600, es decir, más de un 30 %. Por edades los jóvenes ocupados son 12.300 entre los 10 y los 14 años; 79.900 entre los 15 y los 19 años; 112.100 entre los 20 y los 24 años y 111.300 entre los 25 y los 29 años. Cabe agregar que en estos datos no se incluyen a miles de estudiantes que a la par integran la población activa ocupada. (Fuentes: CIDE y "Anexo Estadístico" de la Universidad de la República.)

Más dramática es la situación de la juventud si vemos de cerca el flagelo de la desocupación. Desocupados que perdieron su trabajo totalizan 101.800; a ello cabe sumar los 20.000 que buscan trabajo por primera vez y seguimos excluyendo a toda la llamada "población inactiva". De esos desocupados son jóvenes entre los 10 y 14 años 3.200; entre los 15 y los 29 años suman 54.400. En total más del 45 % de los desocupados de que hablamos. Entre los 15 y los 19 años 13.600 jóvenes desocupados y 9.800 que buscan trabajo por primera vez; entre los 20 y los 24 años 15.100 jóvenes desocupados y 3.900 que buscan trabajo por primera vez; entre los 25 y los 29 años más de 12.000 jóvenes desocupados y 1.000 que buscan trabajo por primera vez. ¿Pero podemos creerle sólo a estas cifras cuando no toman en cuenta



entre los que buscan trabajo
estudiantes, ni a toda la llama
juvenil? ¡234.500 jóvenes, entie
venes constituyen esa llamada
jóvenes tan sólo entre los 15 y
agregan 204.800 entre los 10 y los
me mayoría estudiantes. ¡¿Quién d
ta población "inactiva" son decenas
nos atreveríamos a decir centenares
están buscando trabajo por primera v
tran con la parálisis total?! Pero más: de
los estudiantes, 157.000 jóvenes entre los 10
se agrupan en los llamados "Quehaceres q
¡¿Quién duda que tras ello se esconde la frustr
imposibilidad de lograr un oficio, la ausencia de p
pectivas y la desocupación encubierta? ¡Estamos seguros
de no equivocarnos al afirmar entonces que mucho más
del 55 o el 60 % de los desocupados de este país son
jóvenes! (Fuente: CIDE y "Anexo Estadístico").

¿Y qué decir de la explotación de los menores ba
jo las formas de dependencia personal y tipificadas en
el campo, en el latifundio? ¡Así es este régimen! O de
que haya subido la mortalidad infantil al 43 o/oo; o del
descenso de los matrimonios; o del aumento de los sui
cidios; o del enorme problema de la vivienda que afecta
a la juventud como a nadie.

¡Aquí están las razones señores gobernantes, señores
del diario "Acción" y de "El País", de que haga
erupción incontenible este inmenso volcán, la juventud
uruguaya! ¡Son llagas vivas! ¡Es este régimen atrasado
que la juventud acusa! ¡Por eso la juventud está con la
revolución! ¡Por eso el comunismo tiene una respuesta
para la juventud ya que el comunismo no es más ni
menos que el movimiento histórico llamado a sustituir
al actual y caduco régimen social, a poner fin a la ex
plotación del hombre por el hombre!

pulse del país y haga del Uruguay la patria independiente, del pueblo y para el pueblo, por la que Artigas luchara.

Por otra parte sus ataques a la juventud están dados por la imposibilidad de estas clases dominantes para ofrecer algo a la juventud. Los más lúcidos entre los apátridas quisieran sencillamente domesticar a la juventud. Pero no tienen nada que ofrecer a costa de un engaño transitorio. ¿Qué pueden ofrecer? ¿Principios? ¿...con ejemplos como el pacto de la "Alianza" y el pachequismo? ¿Con las zancadillas y las ventas del voto N° 50 en la Asamblea Legislativa? ¿Censurando prensa, coartando pensamiento, violando la constitución, pisoteando las libertades en dos años de Medidas Prontas?

¿Patriotismo? mientras entregan, rematan el Uruguay al yanqui: en lotes a la UTE, ANCAP, ferrocarriles, todo.

¿Dignidad? Cuando el presidente viaja sólo para estrecharse con los dictadores de Brasil y la Argentina, cuando reciben bajo palio al embajador yanqui Rockefeller, cuando los ministros viajan a ofrendar el busto del dictador Santos al sanguinario Stroesner.

¿Qué pueden ofrecer a la juventud? ¿Acaso dirigentes de vida austera? ¿Es que puede ser ejemplo Charloné o Jorge Batlle que viven en el exterior en tratativas con los multimillonarios monopolios yanquis? ¿Es que puede ser un Echegoyen ejemplo para la juventud?

¿Pueden ofrecer tan siquiera dirigentes políticos valientes? ¿cuáles? ¿dónde? si ni se animan a levantar las Medidas de Seguridad. Es que hoy los partidos tradicionales, portavoces de las clases dominantes en sus círculos más estrechos, están en franca descomposición. Ello independientemente de aquellos que en su seno anhelan otro destino para la República. Los partidos tradicionales no pueden ofrecer siquiera la mínima posibilidad de trabajo o estudio, ya ni siquiera su "famoso" empleo público.

Por tanto sólo les queda el último recurso, aquel que reafirma su esterilidad, su impotencia histórica y que se expresa en un rechazo ciego, desesperado, sabien-

do que con ello sólo resuelven el presente inmediato pero no el futuro; sabiendo que de ese modo apenas alargan su agonía de clase defensora de un pleito históricamente perdido.

Es así que en sus ataques se intenta identificar a las luchas juveniles con cualquier cosa, por cualquier causa (psicológica, patológica, etc.), menos la problemática real social y económica; menos la cruda realidad de quien accede a la sociedad y la encuentra organizada para su martirio y opresión, para hacer trizas sus ideales humanos. Cuando se denigra a la juventud estudiantil porque unió la enseña nacional a las banderas de Cuba y Viet-Nam en repudio al enviado de Nixon es porque las clases dominantes no tienen en el mundo ningún país, ninguna lucha, que no esté guiada por los intereses imperialistas de los Estados Unidos, mientras que los jóvenes que no reniegan de sus ideales no sólo los tienen en su patria, en el legado artiguista, en su propia lucha y sangre por la libertad del Uruguay, sino que también los tienen en esos dos magníficos pueblos símbolos concretos de la resistencia al dominador extranjero, de la independencia y el socialismo. Cuando tiemblan al ver la bandera nacional junto a la de Viet-Nam y Cuba es porque ven en esa unión de emblemas una anticipación del futuro que le espera al capitalismo, al imperialismo. Es porque ven una juventud no apátrida, como dicen, sino una juventud dispuesta a hacer del Uruguay la patria del pueblo y de los jóvenes.

Frente a todos estos ataques, a toda esta ola de calumnias y mentiras de la reacción, ante los intentos de domesticar y atemorizar, nosotros, los jóvenes comunistas, una vez más desde la tribuna del VII Congreso llamamos por el contrario a la juventud uruguaya a ser más combativa y revolucionaria que nunca. ¡A elevar las luchas! ¡A destrozarse las falsedades que se vierten sobre los jóvenes! ¡A denunciar el drama de la juventud para claridad de todo nuestro pueblo! ¡Mostremos la pureza y la justicia de la causa de la joven generación que combate junto a la clase obrera!

¡Todos por sus derechos! ¡Todos contra este régimen! ¡Mayores combates antimperialistas y antioligárquicos! ¡Que toda la ciudadanía pueda ver con honor al joven que lucha por un nuevo Uruguay! ¡Que respaldanza la dignidad de ser joven combatiente!

la oligarquía teme

Compañeros:

Cuando nuestro llamado adquiere una resonancia de multitudes, una fuerza de masas, es lógico que la oligarquía tema, pretenda golpear más duro, agudice sus planes. La oligarquía tiene razón en temblar; se ha desarrollado un trascendente proceso de maduración política de nuevos sectores de jóvenes. Ello abarca tanto la elevación y la combatividad de fuerzas juveniles que anteriormente estaban en combate, como el distintivo proceso de incorporación del resto de las fuerzas sociales y de las grandes corrientes de la juventud uruguaya.

Los jóvenes obreros han reforzado su participación en las grandes acciones de la clase obrera y constituyen un importantísimo nervio de la resistencia pública y sindical. Lo han hecho en las batallas por el salario y por las reivindicaciones sociales; lo han hecho en la solidaridad clasista con los gremios en lucha; lo han hecho con locales clausurados, con sanciones, con represiones, soportando el despido, marchando a la huelga, actuando en mitines políticos, elevando la plataforma de soluciones populares a la crisis o combatiendo en las heroicas barricadas donde más de una vez, en diversos puntos de la capital, nuestro pueblo y la juventud enfrentó a la represión abierta. Se trata de los jóvenes de la carne, de los jóvenes de UTE, de los jóvenes bancarios, pero se trata con mayor extensión de la juventud de la mayoría aplastante de los destacamentos de nuestro movimiento obrero que enfrenta los desbordes de los financistas y sus tendencias autoritarias. La clase obrera uruguaya y su juventud combaten en un nue-



"¡Gratitud eterna para todos los que cayeron luchando porque alumbrara la felicidad del pueblo! ¡Gloria a nuestros Líber, Hugo y Susana, héroes de la Juventud Comunista y todo el pueblo uruguayo!"

vo nivel de las luchas populares, a grados más endu-
recidos, en etapas más definitorias.

¡Han pasado en pie la prueba del despotismo desa-
tado! En el segundo año de medidas de seguridad la
reacción podrá jactarse de herir, de golpear, pero nun-
ca de haber quebrado o sometido a este movimiento.
Hoy está por el contrario más maduro, más insumiso,
más rebelde, más avanzado que nunca en la historia de
nuestra patria. La juventud obrera no fue ajena sino
entusiasta partícipe de la solidaridad proletaria con
todos los que en el país combaten por un programa pa-
triótico y artiguista. Así respondió junto a la Universi-
dad de la República, cuantos veces fue necesario, quan-
do ésta fue violentamente atacada, violada su autono-
mía, pisoteados sus fueros, asesinado estudiantes de sus
aulas. Habla la solidaridad de la construcción, de los
frigoríficos, la respuesta cuando el asesinato de Líber
Arce, los paros generales.

Los combates estudiantiles globalizan una de las
más altas expresiones del movimiento juvenil uruguayo.
El estudiantado en lucha y que se ofrenda por la li-
bertad hoy abarca todas las vertientes del movimiento
estudiantil: el estudiantado universitario, el estudianta-
do de secundaria, el estudiantado de las escuelas in-
dustriales y los estudiantes magisteriales. El estudianta-
do liceal y magisterial combate además en todo el país.
Las glorias de su combatividad masiva, el reforzamiento
de la unidad obrero estudiantil, la ruptura con los vie-
jos esquemas terceristas, la avidez revolucionaria hacia
el marxismo-leninismo, el aporte invaluable que ha da-
do y está dando a la causa del pueblo uruguayo que-
dará grabado de por siempre en la historia de estos
años sombríos pero augurales. En homenaje a los que
han caído, a los heridos, a los organizadores, a los pro-
pagandistas, a los abnegados combatientes del movi-
miento estudiantil uruguayo que han hecho la causa
de la Universidad la causa de todo el pueblo, reafirma-
mos una vez más que la autonomía no se defiende que-
dándose quietos sino ligándose al pueblo y sus luchas,
llegando a la clase obrera, levantando en la vida con-

creta los perfiles de una nueva Universidad en un nuevo Uruguay, disputándole al gobierno a tal fin los derechos de la cultura que son negados como lo refleja, entre otras cosas, la actual situación presupuestal. En esta ruta los estudiantes de secundaria han abierto en el último año nuevos senderos: en la solidaridad con los trabajadores de la carne y demás gremios en lucha; en el enfrentamiento sin desmayos semana a semana, con nuevas y variadas formas de actividad política y callejera, a las Medidas de Seguridad; en la campaña de repudio al COSUPEN; en su sensibilidad política para reaccionar ante los atropellos; en su inagotable combatividad; en la consolidación de una poderosa organización a escala nacional; en su presencia militante antimperialista. Con ello culmina todo un proceso por el cual esta enorme vertiente de la juventud uruguaya pasa a las fases más elevadas del enfrentamiento a las clases dominantes.

Valorando el conjunto de este período mucho se podría decir también, a pesar de inarmonías y retrasos, del estudiantado industrial, que de sus filas ofrendó, combatiendo, a Susana Pintos; o del estudiantado magisterial cuya resistencia se perfila claramente a escala nacional en innumerables ocasiones.

En tercer lugar asistimos a un avance de significación en las luchas de la juventud de los barrios de Montevideo y ciudades del interior. En la solidaridad con los conflictos obreros, en la defensa del liceo y la acción común con los estudiantes, en la realización conjunta de acciones políticas y demostraciones con otros sectores de jóvenes (parroquias, deportistas, etc.), en la solidaridad internacionalista. Confluyen hoy en los barrios de Montevideo la presencia combativa de la clase obrera en diversos conflictos parciales o generales; el alerta estudiantil de liceos, preparatorios y facultades; las escuelas industriales; las mesas zonales y un vasto agrupamiento que va desde el joven desocupado hasta el joven religioso.

En el campo, centro de nuestros mayores retrasos, se precipitan cambios acelerados como lo demostró el

Congreso de Cololó que para fines domésticos quisieron realizar ciertos sectores vinculados a organizaciones reaccionarias y que los jóvenes trabajadores agrícolas transformaron en un evento programático contra el latifundio y la oligarquía.

Ante los grandes acontecimientos nacionales, ante las visitas del embajador norteamericano, las del presidente u otros gobernantes, la juventud de las ciudades del interior vibró combativamente desde las formas propagandísticas hasta los actos heroicos. Minas, Tacuarembó, Rivera y otras ciudades lo certifican.

Hoy podemos decir sin exageración alguna que es el conjunto de la juventud uruguaya, a diversos niveles y en diversas condiciones, la que marcha hacia la gestación de una imponente y unida columna juvenil que dé nuevas y decididas batallas contra la oligarquía.

Pero si estas son las vertientes sociales del actual ascenso juvenil sus manifestaciones son más variadas aún. Un proceso de grandes proyecciones se da entre los jóvenes religiosos que se desplazan en masa a la lucha por la libertad y contra este régimen más allá de ubicaciones partidarias. A ellos les decimos: daremos todas nuestras energías para derrotar el pensamiento reaccionario de gentes como monseñor Corso, pero daremos todas nuestras energías también para avanzar hacia adelante junto a toda la juventud religiosa que aspira a un nuevo Uruguay; es más, saludamos la valentía y el compromiso con el pueblo de todos aquellos jóvenes religiosos que hoy están dispuestos a abrir paso a las transformaciones revolucionarias que el país requiere. Asistimos también al florecimiento del canto popular, de la canción protesta, de jóvenes plásticos, de humoristas, de grupos y más grupos de jóvenes que de uno u otro modo asumen también manifestaciones de combate. De otra parte, a la impaciencia y los sagrados deseos de los jóvenes del teatro, de los jóvenes artistas, de transformar el papel de sus contribuciones en la actual hora para ayudar a florecer el estado combativo de la juventud.

Todo ello son las manifestaciones de una juventud que combate, inquietudes que emergen y que es necesario abrir paso a su desarrollo multitudinario. ¡Esta es la llamada insurgencia juvenil! ¡Es el movimiento de lo más puro y de lo más sano! ¡Así avanza y se desarrolla en nuestra patria!

Compañeros:

Ante tan vasto movimiento, ante tantas y ricas expresiones del mismo, se impone una labor tenaz para quebrar toda frustración y evitar todo retroceso parcial, para elevarlo por el contrario hacia formas superiores de lucha y unidad. La preciosa experiencia recogida nos dice que el camino es el de la acción y la unificación de todas las fuerzas de la juventud.

Los jóvenes comunistas, hombro con hombro con los jóvenes unitarios y antimperialistas, junto a todos los que combaten por la libertad, nos sentimos a pleno derecho gestores del actual movimiento juvenil, de la actual insurgencia juvenil. Ello porque siempre hemos entendido que no se trata de declamar que la lucha debe ser de masas, sino que es preciso organizarla, llevarla a la práctica, ganarse en los hechos el carácter de organización de vanguardia que pone en marcha un movimiento histórico concreto contra los planes de la oligarquía. *Vamos hacia perspectivas más multitudinarias, hacia batallas más duras, hacia objetivos más ambiciosos, hacia precipitaciones aceleradas de la maduración revolucionaria. Pero no vamos a esperarlos sino a gestarlos juramentándonos en esta nueva etapa cumplir más cabalmente aún con nuestra condición de vanguardia. Este no es un juramento de ocasión sino que está refrendado por la vida, por el hecho de que si hoy el movimiento juvenil uruguayo puede abizorazar más amplios, entusiastas y decisivos horizontes, ello se debe al movimiento ya en marcha, al movimiento que se ha gestado, del cual la Unión de la Juventud Comunista ha sido artífice principal.*

una rebelión de la que somos forjadores

Mucho se ha discutido y se discute sobre la rebelión juvenil. Nosotros queremos ser bien claros al respecto sin importarnos lo más mínimo el acrecentamiento del odio reaccionario: como integrantes del movimiento histórico destinado a sepultar al capitalismo y al imperialismo; como integrantes del heroico pueblo uruguayo que combate sin pausas, forja su CNT, gesta la alianza obrero-estudiantil, eleva a la lucha a las capas medias; como integrantes de la coalición antimperialista y unitaria que es el Frente Izquierda; como auxiliares de nuestro querido Partido Comunista, frente a la rebelión juvenil sólo tenemos una cosa que decir: ¡somos sus forjadores! ¡La elevaremos al máximo con los puntos de vista del proletariado revolucionario!

Sabemos que otros tienen otros enfoques del problema. Podremos discutir sobre el tema, pero sobre todo llevaremos hasta el fin el ascenso combativo de la juventud para la felicidad de nuestro pueblo. Esa es nuestra respuesta definitiva, seria, responsable, pero sin vacilación alguna.

Sin duda el proceso de luchas juveniles y estudiantiles desatado a escala mundial por el alcance obtenido, por las particularidades que tiene y por las perspectivas que supone, merece ser tenido muy en cuenta y consistentemente analizado con precisión.

Tan rápidas como las luchas juveniles fue la carrera de teóricos burgueses y pequeñoburgueses por analizarlo y otorgarle, ora un tono inofensivo, de raíz glandular o meramente generacional, y siempre un contenido anticomunista. Tampoco hemos estado siempre de acuerdo con algunas explicaciones surgidas del propio movimiento comunista, por considerarlas superficialmente generalizadoras y excesivamente esquemáticas.

Creemos que no son fácilmente comparables fenómenos europeos y latinoamericanos; en nuestro conti-

nente se da un proceso sumamente avanzado en que masas juveniles se incorporan tumultuosamente al curso revolucionario, empujadas por el cuadro mundial de avance del socialismo, de la crisis del capitalismo y en particular, a partir de 1960, por la gesta cubana que ha hecho irreversible este proceso juvenil. Es natural que esta incorporación venga marcada por hesitaciones e impaciencias, pero lo esencial del proceso debe estar claro para nosotros: se trata de centenares de miles hoy, millones mañana, que se antagonizan contra un sistema injusto e inhumano.

En lo que respecta a nuestro país no hemos mirado este fenómeno como una sorpresa, sino inserto en las previsiones que sobre el mismo hiciera nuestro Partido y la UJC en su VI Congreso y, por ende, inserto también en nuestra actividad práctica durante el período. Ello no debemos confundirlo con una actitud de suficiencia ante un fenómeno que tiene sus interrogantes. Simplemente se trata de delimitar el tipo de interrogantes, profundizar más en sus causas, en la incidencia que sobre él tiene no sólo la crisis general del período sino el momento económico concreto y las crisis políticas; atender los rasgos nuevos que introduce en su desarrollo, delinear sus características, definir que nuevas tareas y actitudes supone para nuestra organización revolucionaria. Exige asimismo enfrentar todos los intentos ideológicos burgueses o "ultrarradicales" que de una u otra forma puedan limitar, debilitar las perspectivas de lucha, disminuir su potencialidad.

Ya hemos dicho en otra oportunidad que nosotros no negamos la impronta del elemento generacional, el carácter ansioso del espíritu juvenil o la afirmación de su personalidad a través de la negación de lo existente, pues con razón ha afirmado un sociólogo soviético "el joven busca afanosamente la fórmula que le permita de un golpe descifrar el sentido de su propia existencia y las perspectivas del desarrollo social". También hemos afirmado que en ocasiones pueden surgir zonas de contradicción entre la impaciencia y la experiencia. Pero ni lo primero es patrimonio de la juventud, ni lo segundo

atributo exclusivo de la adultez: hay jóvenes conservadores y reaccionarios, con mentalidad fosilizada, así como ancianos ardiendo en la llama revolucionaria, valga el sólo ejemplo de Ho Chi Minh; hay adultos impacientes por inmadurez política y jóvenes bien plantados en las posiciones tácticas más correctas. El problema es esencialmente de clase e ideología, así lo juzgamos nosotros.

La rebelión juvenil es un índice de las contradicciones del sistema capitalista; su participación en las luchas sociales una muestra de las dificultades que tienen las clases dominantes para otorgar paliativos, para conservar el poder del estado, para reemplazar las formas de explotación. Pero más ampliamente, aunque muchos de los "ideólogos" de la propia insurgencia juvenil no lo perciban, y tampoco algunos de sus detractores, indica el cuadro mundial de fuerzas entre el socialismo y el capitalismo, la presencia de la Unión Soviética, de la Revolución de Octubre, del sistema socialista mundial, del pensamiento de Lenin, del ascenso del movimiento de liberación, de la existencia de Cuba en Latinoamérica, de la gesta de Viet-Nam, de la vida ejemplificante de Ho Chi Minh o el "Che". Es, en síntesis, uno de los componentes de esa "correlación de fuerzas" que, afirmamos, ha variado a nuestro favor.

Estamos viviendo el siglo de mayor dinamismo en la historia de la humanidad, el más revolucionario de que tenga conocimiento el hombre. Todo se ha transformado en unas pocas décadas: surgieron nuevas formas de organización social, se plasmaron nuevos valores morales y culturales.

En menos de cien años el capitalismo mostró su infertilidad social, llevó el mundo a dos guerras en un lapso de veinte años, concentró contra sí el odio de multitudes. El pesimismo, las visiones místicas y nihilistas, pasaron a ser la filosofía de la sociedad decrepita y, como todas las clases opresoras del pasado, consideran la quiebra de sus privilegios y la lucha contra ellos como un síntoma de apocalipsis general de la humani-

dad. Es desde este punto de vista que juzgan la insurgencia juvenil.

Un sociólogo norteamericano ha escrito: "...Desde 1914 hasta 1945 Europa ha experimentado un horror condensado sin parangón en la historia: la matanza de la primera guerra mundial, el agotamiento de la depresión, la caída agonizante de Alemania en la pesadilla del fascismo, el suicidio de España, la humillación de Italia, la descomposición de Francia, la decadencia de Inglaterra y, finalmente, la furia culminante de la segunda guerra mundial". Y nosotros podríamos seguir agregando: más tarde la agresión a Corea, las prácticas neocolonialistas, el degüello de Guatemala, la gestación del gorilismo latinoamericano, la agresión a la Dominicana, las masacres en Panamá, hasta llegar al oprobioso genocidio en Viet-Nam. En otro plano, convierten los logros del desarrollo científico técnico en redobladas formas de explotación y ganancias monopolistas; agudizan la centralización del poder y de los medios de comunicación, el pisoteo de las libertades, la discriminación racial, la depauperización de amplias masas, etc. Como certeramente lo ha señalado un publicista soviético, no se trata de que "ante la tragedia acumulativa de estos años han fracasado todas las opiniones optimistas", como argumentan ideólogos burgueses, sino que es un sistema, el capitalista, que "ha perdido su derecho a la existencia. Su autoridad moral". Se ha objetivizado a nivel de grandes masas, de pueblos enteros, el significado del imperialismo, la quiebra de concepciones reformistas y liberal burguesas, con lo cual se abrieron perspectivas de canalización revolucionaria a niveles superiores y muy especialmente para la nueva generación.

A la par se fue consolidando el socialismo en varios países y 1.200 millones de seres liberaron sus patrias de la opresión colonial; la URSS coloca al servicio del hombre los frutos de la revolución científico-técnica, de la conquista del cosmos, de la domesticación del átomo; se forja un nuevo estilo de relaciones, fraternas y de múltiple ayuda mútua entre los países socialistas y de estos con los recientemente liberados. To-

do ello refuerza la conciencia, en amplias masas, de que es posible y necesario, incluso urgente, la transformación radical, revolucionaria, de la sociedad, lo que actúa con particular gravitación en el ímpetu de las acciones juveniles.

No obstante, lo hemos afirmado más de una vez, los factores antedichos no actúan igualmente en todas partes e independientemente de la situación concreta. La llamada rebelión juvenil vendrá condicionada por el propio cuadro nacional, por la situación de clases, por el grado de desarrollo de las fuerzas revolucionarias y su capacidad de incidencia sobre la misma, por la política de unidad de la clase obrera hacia otros sectores sociales, por la conducta de la vanguardia comunista capaz de gestar o imprimirle, una u otra dirección.

Finalmente, cabría agregar a sus peculiaridades algunos otros factores a ser tenidos en cuenta para la comprensión global del fenómeno: la experiencia insuficiente de las masas juveniles, producto de su corta participación en las luchas sociales, y el hecho de que su emergencia se dé en una elevada coyuntura del proceso revolucionario mundial, fenómeno que tiende a radicalizar los contrastes; los diversos orígenes de clase de los distintos destacamentos juveniles; la influencia ideológica de las clases dominantes recibida en su formación, etc.

Y podríamos continuar señalando rasgos de otro orden que influyen más o menos cercanamente y que caracterizan el período de la juventud. Sin embargo lo dicho basta para concluir que la rebelión juvenil tiene fisonomías distintas a la de otros sectores en lucha lo que supone por parte de cualquier organización revolucionaria no adoptar una pose aristocratizante que preestablezca que el proceso de luchas juveniles se dé con arreglo, en sus peculiaridades, a normas pre-establecidas, "tradicionales". Ningún fenómeno social puede ser definido con tanta putillosidad. Menos el juvenil. Pero podemos sí, y esta debe ser una de nuestras tareas, entender que de la comprensión que se tenga del actual

período de la lucha de clases, del actual momento político, de las potencialidades revolucionarias de la juventud, de la necesidad de una política que fortalezca las alianzas y la hegemonía del proletariado, así como de la flexibilidad para conducir procesos peculiares y complejos, novedosos y advertidos, dependerá la efectividad mayor o menor de nuestra organización.

Debemos descartar toda tendencia a identificar las explicaciones de grupos y "teóricos" cuyas orientaciones no compartimos, con el fenómeno social que la rebelión juvenil y estudiantil implica y que trasciende largamente a los mismos. Por otra parte debemos combatir las interpretaciones incorrectas a fin de que su incidencia negativa en el proceso real sea lo más reducida posible. Pero ello, insistimos, sobre la base de continuar en concreto, política y militantemente, el avance de las luchas juveniles.

**hacia un cambio
radical**

Compañeros:

Hemos avanzado en la movilización, unidad y lucha de la juventud uruguaya. Pero queda mucho por hacer.

Se trata de elevar el programa de soluciones antimperialistas y antioligárquicas a nuevos niveles de conciencia práctica, de unificar las vertientes sociales, políticas unitarias, democráticas y revolucionarias hacia la forja del Frente Democrático de Liberación Nacional: de unir con las fuerzas de hoy y las nuevas en desarrollo ¡combatir! por imponer el programa del pueblo.

¡Debe ir al gobierno una nueva fuerza cuyo centro de gravitación social y político sea la clase obrera! Esta batalla sin cuartel ¡ni un joven para las ideas caducas que encarnan las direcciones fosilizadas de los partidos tradicionales! ¡Abajo lo reaccionario y lo conservador en la vida del país!

¡Llamamos a la juventud uruguaya a ir al rescate de su patria, a jugarse con honra por esa tarea de liberación!

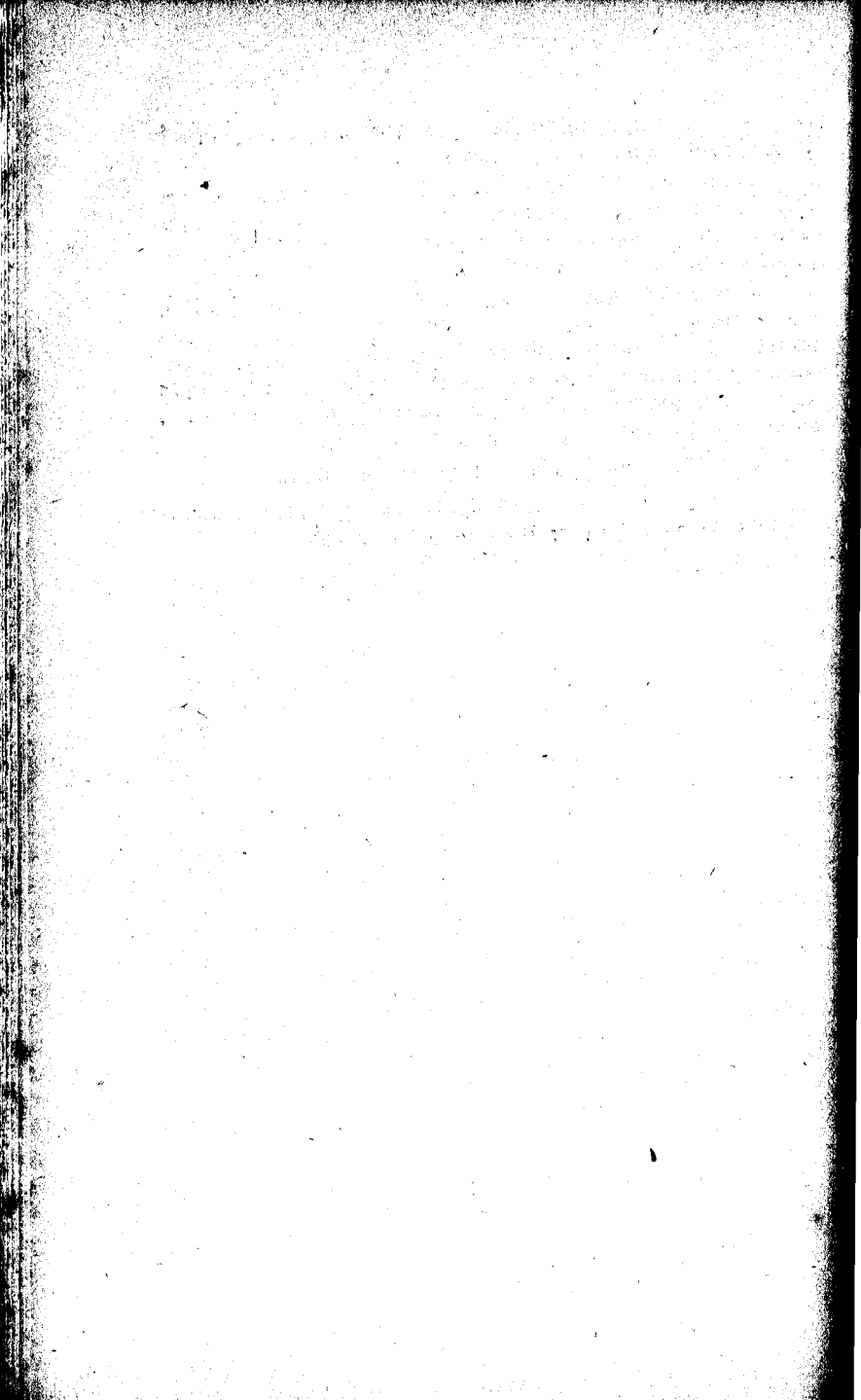
tareas, a no bajar un instante la guardia ni la perspectiva de independencia y soberanía!

¡Llamamos a la juventud uruguaya a luchar, a combatir no para la eternidad sino para gestar cercanamente una sociedad dirigida por los trabajadores y no por banqueros e imperialistas!

Toda la juventud debe estar alerta. Los partidos tradicionales no pueden en modo alguno cumplir esos anhelos. Las fuerzas sanas que hay en ellos deben pensar en cómo buscar los caminos de aglutinar un estado de opinión avanzado. ¡La juventud no le perdonará a nadie que sirva una vez más a la derecha!

¡El poder debe pasar a manos del pueblo!

¡El poder debe ser para aplicar un programa avanzado capaz de construir un nuevo Uruguay!



El camino de la Revolución

Compañeros:

Si hoy podemos trazarnos los objetivos antedichos, lanzarnos con más fuerza a la lucha antioligárquica y antimperialista, es porque profundos cambios e ingentes fuerzas ha acumulado el movimiento popular en los últimos quince años. Y el mismo ha sido un proceso presidido, en lo esencial, por el pensamiento y la acción de nuestro Partido Comunista.

La elaboración táctica y estratégica del Partido experimentó profundos cambios en 1955. Dicha fecha coincide con la reestructuración de nuestra UJC. Estos cambios tenían por fundamento adecuar el Partido y el movimiento popular a la perspectiva que entonces trazamos los comunistas como la más probable para el desenvolvimiento político del Uruguay.

Se introducía en la vida política uruguaya una profunda concepción del desarrollo histórico, la interpretación más acabada de los problemas que vivía el país y de las transformaciones que se avecinaban. Se basaba en el análisis científico, marxista-leninista, de las contradicciones fundamentales de la sociedad uruguaya, del alineamiento de las fuerzas motrices y el carácter de

la revolución, del grado de dependencia del imperialismo yanqui y de cómo esta dependencia jugaba en la correlación interna de fuerzas, de una acertada interpretación del carácter continental del proceso transformador latinoamericano y las previsibles vías por el que transcurriría.

Hoy resulta importante subrayar que aquellas afirmaciones teóricas del Partido Comunista, que suponían una acción práctica consecuente, no sólo enfrentaban radicalmente las concepciones burguesas, sino que eran profundamente polémicas con ideas que surgían de las filas de la izquierda: la idealización de la democracia uruguaya, la eternización del statu-quo de post-guerra, la vulgarización de "como el Uruguay no hay", la reducción del papel de la izquierda al de celoso vigilante de ciertos derechos populares pero nunca yendo más allá de azuzar a la burguesía nacional a cumplir con sus supuestas obligaciones democráticas. Eran tiempos, por ejemplo, en que el Partido Socialista, de extendida influencia en las capas medias, identificaba su ideario con fuerzas latinoamericanas como Acción Democrática de Venezuela, Paz Estensoro en Bolivia o, incluso, el Apra peruano. Todos estos criterios no eran por supuesto eficaces para la conformación de la fuerza social necesaria que decidiera el problema histórico del poder a favor del proletariado, y de la tarea de realizar las transformaciones antimperialistas y antioligárquicas, prólogo de la construcción de la sociedad socialista.

Para ello el Partido dispuso el inmediato ajuste del trabajo y la investigación teórica, la fijación de claros criterios políticos capaces de movilizar y unir a grandes masas tras perspectivas comunes aprovechando los diversos grados de conciencia alcanzados por el pueblo. Se ubicaron objetivos de significación y largo alcance a fin de proyectar la unidad política e ideológica que se forjaba tras consignas y planes que trascendieran las coyunturas concretas y objetivaran avances en la conformación de la fuerza social de la revolución. Todo esto suponía, naturalmente, proveer al Partido de los medios materiales —de que se carecía entonces— para llevar exitosamente esta ambiciosa tarea.

La reconstitución de la Juventud Comunista efectuada el 25 de agosto de 1955, integra el cuadro de esas importantes medidas, y, todas ellas, apuntan en una misma dirección: *preparar el pueblo para el desarrollo previsible de los acontecimientos. El haber avizorado esa perspectiva y trabajado consecuentemente, acumulando las fuerzas necesarias, es un enorme e intransferible mérito de nuestro Partido.*

los pilares de nuestra orientación política

Nuestra orientación se basaba en la comprensión de algunos hechos capitales, que brevemente reseñaremos.

En un primer plano indicábamos que no era posible comprender la situación y el desarrollo del proceso mundial y en cada país, si no se partía de la valoración del cambio de relaciones de fuerza entre capitalismo y socialismo, sobrevenido como resultado de la tercera etapa de la crisis general del capitalismo, del creciente poderío de la URSS que desenvolvía su economía, quitaba a los EE.UU. el monopolio del arma atómica, creaba, en fin, sumado a la consolidación del sistema socialista, las mejores condiciones para el apoyo a las luchas liberadoras de otros pueblos. Ello confería una creciente unidad de acción y objetivos a los combates de los más diversos países en todos los continentes, e iba a contrapelo de las corrientes terceristas que hablaban de un camino revolucionario contrapuesto a la URSS y los países socialistas. Ese camino proclamado entre nosotros por el Partido Socialista, anarquistas y otros era incluso la posición que en materia de política internacional sostenía la Federación de Estudiantes.

Nuestra concepción, que partía de la necesaria definición de los rasgos fundamentales de la época, no reducía en modo alguno nuestras responsabilidades, ni postergaba nuestras tareas de lucha a la espera de la

dilucidación de las contradicciones históricas con el esfuerzo ajeno; tampoco planteaba un camino más fácil encuadrado en la disputa internacional entre dos sistemas sociales, ni especulaba con los fines benéficos de la revolución científico-técnica, ni descansaba en la idea de una evolución al socaire de una mal entendida coexistencia. Simplemente enfocaba certeramente el cómo orientar las luchas liberadoras en presencia de una nueva correlación de fuerzas a escala mundial, más favorable al curso revolucionario, abriendo nuevas modalidades de solidaridad y capaz, por tanto, de garantizar la victoria para todo país, aún el más pequeño y más expuesto, a condición de que se siguiese el correcto camino que la teoría y la práctica indicaban, y se combatiese con audacia y decisión.

En segundo término, el Partido puso de relieve las particularidades del desarrollo histórico común de los países del continente latinoamericano, no como un simple hallazgo doctrinario, sino como un elemento que iba a jugar un papel decisivo en el desarrollo de las contradicciones con el enemigo común, el imperialismo norteamericano. Para valorar con nitidez este aspecto fue menester aclarar hasta el fondo el papel rector que la presencia del latifundio ha jugado y juega en la base de las estructuras económico-sociales de nuestras patrias; desentrañar las formas más sutiles de entrelazamiento entre los intereses de los grandes señores de la tierra y los capitales monopolistas estadounidenses; valorar con exactitud el desarrollo capitalista que se inició hace algunas décadas para estrellarse contra estructuras anacrónicas y determinar las deformaciones que actualmente padecemos; y, al mismo tiempo, señalar como carácter dominante de este proceso el surgimiento de una extensa clase obrera, hija directa del relativo desarrollo capitalista y víctima propiciatoria, junto a otros sectores populares, de las deformaciones impuestas.

En esas condiciones, con una sujeción total de nuestro desarrollo a los intereses de terratenientes y burocratas, con una sumisión cada vez más incondicional

los dictados del imperialismo impuestos por su estrategia expansionista y bélica mundial, cabía esperar el desencadenamiento de una crisis total e irreversible de la política de sometimiento de los pueblos latinoamericanos a los EE.UU., augurando una época de profundas y fuertes confrontaciones.

Dibujábamos, *tercero*, la precisa valoración de la crisis estructural que hacía prever, ya en aquel momento, la necesaria agudización de la lucha de clases que oponía por un lado a todos los sectores de trabajadores, campesinos, estudiantes, intelectuales, capas medias de la ciudad y del campo, frente a los poderosos que detentaban las riquezas y que unían por lazos cada vez más fuertes las fortunas derivadas de la explotación latifundista con las que surgían de los negociados de la gran industria y la especulación de la banca nacional e internacional.

Este proceso fue advertido por nuestro Partido y en sus documentos se indicaba como estas fuerzas antinacionales llevaban a un acelerado desconocimiento de valores que otrora la propia burguesía proclamó. Por lo mismo la defensa de las libertades públicas y sindicales, la lucha por la soberanía y la dignidad nacional, la defensa de la autonomía universitaria, así como el reclamo y reivindicación de los más elementales derechos del pueblo, pasó a ser patrimonio de una vasta legión popular encabezada por la combativa e histórica unidad de obreros y estudiantes, y se constituyó, a la par, en elemento central para la acumulación política, ideológica y organizativa de las fuerzas democráticas y revolucionarias.

En cuarto lugar, de la riqueza inagotable de las enseñanzas de Lenin, nuestro Partido elaboró sus criterios estratégicos, revelando el carácter de la revolución uruguaya que enfila contra el imperialismo yanqui y una oligarquía financiera de poderosos de la banca, la tierra y grandes empresas; desarrollando el análisis de la realidad nacional y continental delineó asimismo la teoría del paso ininterrumpido, y dadas las circunstancias uruguayas, previsiblemente muy rápido, de la etapa

democrática y agraria a la etapa socialista de la revolución uruguaya; marcó en fin, el previsible alineamiento de clases en las diversas fases y etapas del proceso: la hegemonía del proletariado como condición primera e insustituible, la alianza con el campesinado como la fuerza motriz esencial, la significativa trascendencia de las capas medias y en especial del estudiantado y la intelectualidad avanzada y, sobre la base de la potencia de este frente de clases, el aprovechamiento de todas las contradicciones que la brutalidad de la opresión imperialista, el saqueo del latifundio y la expoliación de la oligarquía puedan crear en una sociedad.

la definición cubana

Finalmente, cabe preguntarse: ¿Se han confirmado las previsiones leninistas para América Latina? Para contestar es necesario remitirse a la única revolución triunfante: la revolución cubana. El análisis profundo de la misma, lejos de asombrar por las peculiaridades, que como toda revolución las tiene, y mucho, comprueba terminantemente los cauces fundamentales previstos por el marxismo-leninismo.

Recordemos que en su época se pretendió —tanto desde un ángulo derechista, como desde posturas supuestamente revolucionarias— presentar a Cuba como un curso excepcional, buscando limitar el alcance de la revolución triunfante o confundir sobre las enseñanzas que aportaba.

El heroico "Che" Guevara al señalar algunos de los rasgos de la revolución cubana decía que "la condición que pudiéramos calificar de excepción" era la actitud que el imperialismo adoptó al comienzo de la misma al "no aquilatar los alcances verdaderos de la revolución cubana" (1). Y lo único a deducir por nosotros

(1) "Pensamiento Crítico", número 14; "Cuba ¿excepción histórica o vanguardia en la lucha anti-colonialista?", pág. 16 y sigs.

de este rasgo de excepcionalidad, era la dureza creciente de las futuras luchas; que el imperialismo ya no iba a estar distraído. Los hechos posteriores a 1959 mostraron lo acertado de este vaticinio: el imperialismo tomó sus medidas, a veces más rápido que las fuerzas revolucionarias para salirles al paso, previniéndose de otra "sorpresa".

Otros rasgos de la revolución, eran calificados por el "Che", no como excepciones, aunque sí como particularidades de Cuba: el papel carismático de Fidel Castro y su influencia sobre las grandes masas y el alto grado de proletarización del campesinado. En cuanto a la actitud de las fuerzas no revolucionarias, frente al profundo proceso que se desarrollaba, escribía:

"No creemos que se pueda considerar excepcional el hecho de que la burguesía o, por lo menos, una buena parte de ella, se mostrara favorable a la guerra revolucionaria contra la tiranía, al mismo tiempo que apoyaba y promovía los movimientos tendientes a buscar soluciones negociadas que les permitieran sustituir el gobierno de Batista por elementos dispuestos a frenar la Revolución"... "Es comprensible que la burguesía nacional, acogotada por el imperialismo y por la tiranía cuyas tropas caían a saco sobre la pequeña propiedad y hacían del cohecho un medio diario de vida, viera con cierta simpatía que estos jóvenes rebeldes de las montañas castigarán el brazo armado del imperialismo, que era el ejército mercenario. Así, fuerzas no revolucionarias ayudaron de hecho a facilitar el camino del advenimiento del poder revolucionario" (1).

Se puede deducir inmediatamente la similitud entre las concepciones expuestas por el "Che" y los planteos estratégicos de nuestro Partido, expuestos en documentos que van desde 1955 a la fecha y que integraba ya al triunfar la Revolución Cubana el rico patrimonio de la elaboración táctica y estratégica del Partido para la realidad uruguaya. En particular, la extensa y profunda labor teórica de nuestro camarada Rodney Arismendi no deja dudas al respecto y cons-

(1) Ernesto "Che" Guevara; *idem*.

tituye un riquísimo aporte al movimiento revolucionario continental.

Más aún, si alguna conclusión sacamos con posterioridad a 1959, fue el constreñimiento en las posibilidades de aprovechamiento de las contradicciones de los diversos sectores de una burguesía cada vez más temerosa ante la lucha de clases en ascenso y el auge revolucionario latinoamericano. Aunque hoy, situaciones como la de Perú o, incluso, la boliviana, nos muestran la profundidad de la crisis que enfrentan nuestros países al imperialismo y las particularísimas situaciones que pueden crearse en beneficio del curso liberador. Pero siempre, y en todas las situaciones, la garantía del aprovechamiento de las mismas descansa en última instancia en la actitud del proletariado y la conducta de la fuerza política de vanguardia.

unidad de la revolución latinoamericana

Al tiempo que dábamos respuesta a este conjunto de problemas, indicábamos también nuestras opiniones en relación a otros aspectos del proceso liberador.

En primer término en torno al carácter unitario de la revolución en el continente latinoamericano. Esta concepción no ha de entenderse de manera simplista. El desarrollo histórico y político de los diversos países latinoamericanos ha seguido, por cierto, vicisitudes dispares y es fácil distinguir situaciones disímiles en cuanto a los cuadros políticos, el grado de represión y aún al grado de dependencia respecto al imperialismo. Pero más allá de ello, el curso histórico esencial, las contradicciones fundamentales que enfrentan todos los pueblos del continente, tienen mucho más puntos comunes que diferencias. Y, sobre todo, pesan cada vez más esas bases comunes cuando el im-

perialismo unifica su estrategia y su táctica, aplicando planes globales para el conjunto del continente.

El carácter continental de la revolución no sugiere posibilidades de exportar la revolución a otros países, ni tampoco el planeamiento simplista de simultaneidades insurreccionales. Supone sí la evidente y mutua interacción de las luchas de cada pueblo; supone valorar con justicia el aporte inconmensurable de la Revolución Cubana para la toma de conciencia de millones de hombres que se identificaron rápidamente con la primer gesta liberadora y socialista del continente; supone así mismo juzgar correctamente el extraordinario papel jugado por la solidaridad continental e internacional, la ayuda moral, política y material, que es uno de los pilares en que siempre se apoyaron las revoluciones en su gigantesca tarea de luchar contra la contrarrevolución interior y exterior.

Y hoy, cuando se acelera nuevamente la crisis de dominación imperialista y se precipitan nuevas contradicciones entre el imperialismo y sectores que hasta ayer le eran incondicionales, cobra mayor importancia la concepción unitaria del proceso liberador del continente, al tiempo que se convierte en un ardiente llamado a redoblar los esfuerzos y la militancia por la solidaridad internacional de los pueblos.

A la par, considerando todos estos aspectos de la dependencia respecto al imperialismo norteamericano, las fabulosas inversiones del capital monopolista yanqui que hacen del continente una presa incompañada de su dominio, no es posible imaginar el proceso liberador de los pueblos como un camino fácil. Las oligarquías que instrumentan la dominación yanqui y que mantienen las estructuras anacrónicas y los regímenes antipopulares, son solidarias con la política represiva imperial. La criminal guerra contra el heroico pueblo vietnamita, es vivo ejemplo de hasta donde puede llegar la cruel decisión de no dejar libre el camino de liberación de nuestros pueblos.

En este sentido el curso del proceso revolucionario latinoamericano, estará cargado de sacrificios como lo



"La cuestión es sólo entre la libertad y el despotismo". — José Artigas.

fuera sin duda la primera gesta liberadora que nos emancipó del dominio colonial español. La segunda etapa, que marcará la liberación del imperialismo norteamericano, es la antesala directa de la transformación socialista del continente y la dureza caracteriza los pasos esenciales de ese derrotero.

Estas afirmaciones hechas desde hace más de una década por nuestro Partido significan no subestimar al enemigo, no hacerse ilusiones acerca del proceso, no imaginar como fáciles los tiempos que se avecinan. Pero ésta no es sin embargo una visión pesimista. El imperialismo y las oligarquías están históricamente condenadas. Por más armamento que utilicen, tal como lo pide el siniestro informe de Rockefeller sobre América Latina, no podrán doblegar, como no lo pueden en Vietnam, la lucha de los pueblos cuando estos se levantan decididamente en cohesionada legión.

La previsión sobre la dureza del proceso, no significa apostar a la acción heroica de sacrificados revolucionario. Por el contrario, la clave del triunfo estriba en no descuidar ni por un instante que el tema capital es la conquista de las grandes masas. La historia ha demostrado fehacientemente que en las más multifacéticas circunstancias, en medio de las formas más variadas de lucha revolucionaria, la condición constante para el triunfo y el acceso al poder ha sido siempre la conquista de las grandes masas populares, quienes con su peso y su presencia combativa quiebran el andamiaje político y represivo de las clases dominantes.

Los heroicos combatientes vietnamitas, de los que muchas cosas hay que aprender a este respecto, afirman constantemente que ante la imposibilidad de superar el poderío material y técnico del aparato represivo del imperialismo y sus aliados, se impone la tarea de desarrollar el enfrentamiento de modo de contrarrestar las insuficiencias técnicas y materiales de las fuerzas populares, con un enorme poderío político, con un arraigo indestructible en las grandes masas traba-

ladoras, proletarios, campesinos, capas medias y otros sectores eventualmente aliados de las fuerzas populares.

Y Ernesto Guevara recordaba en uno de sus trabajos:

"Los revolucionarios no pueden prever de antemano todas las variantes tácticas que pueden presentarse en el curso de la lucha por su programa liberador. La real capacidad de un revolucionario se mide por el saber encontrar tácticas revolucionarias adecuadas en cada cambio de la situación, en tener presente todas las tácticas y explotarias al máximo. Sería error imperdonable desestimar el provecho que puede obtener el programa revolucionario de un proceso electoral dado; del mismo modo que sería imperdonable limitarse tan sólo a lo electoral y no ver los otros medios de lucha, incluso la lucha armada, para obtener el poder, que es el instrumento indispensable para aplicar y desarrollar el programa revolucionario, pues si no se alcanza el poder, todas las demás conquistas son inestables, insuficientes, incapaces de dar las soluciones que se necesitan por avanzadas que puedan parecer" (1).

Nuestro Partido y la UJC han recogido las enseñanzas de la lucha de las fuerzas revolucionarias de todo el mundo y, a lo largo de estos duros años de batallas, cada momento parcial del combate lo enfocamos con la mirada puesta en el objetivo siempre presente: unir las grandes masas tras las consignas que hagan avanzar el proceso de transformación de la sociedad uruguaya. Consideramos que éste es el único criterio valedero para juzgar sobre el resultado de las diversas confrontaciones: si en definitiva se ha avanzado en la tarea de nuclear las fuerzas populares, de aislar y debilitar políticamente al enemigo, de avanzar positivamente jalonando nuevas conquistas que marquen cambios en las correlaciones de fuerzas a favor del pueblo y sus objetivos finales.

(1) Ernesto "Che" Guevara; ídem, pág. 23.

un movimiento real y en lucha

Esta concepción estratégica y la táctica cotidiana supone, por un lado, enfrentar, erosionar y derrotar los planes oligárquicos a través de la movilización y la lucha de sectores cada vez más amplios; por otro lado, supone simultáneamente, a través de este proceso, vertebrar la unidad social y política creando las fuerzas para el cambio.

A partir de estas ideas hemos impulsado incesantemente la acumulación de fuerzas en el terreno organizativo, político e ideológico. Esta acumulación de fuerzas no debe ser entendida como un tranquilo e interminable proceso de crecimiento numérico. Es un vivo proceso de lucha y combate, donde la precipitación de las condiciones que viabilicen el acceso a nuevas formas de lucha y que pongan el tema del poder en el orden del día, pueden suscitarse en cualquier momento. Por otro lado es la única forma real de ir creando, en lo objetivo y lo subjetivo, las ansiadas condiciones revolucionarias. Es importante sin embargo subrayar, que no siempre es necesario que estén totalmente delineadas las condiciones objetivas y subjetivas, para decidir la acción popular revolucionaria. Pero resulta obvio que en un momento de precipitación política, más grande serán las posibilidades de triunfo para las fuerzas populares, cuanto más se haya madurado anteriormente el avance de la unidad, el aislamiento del enemigo, la exacerbación de las contradicciones entre los sectores de las clases dominantes o entre ciertos sectores de éstas y el imperialismo.

Resolver estas tareas en la práctica significa encabezar permanentemente el movimiento reivindicativo y real de las masas, estimular la organización sindical y popular, elevar la conciencia de clase, propiciar las más variadas formas de unidad.

No ocultamos que a veces se levantan voces de incompreensión, en unos casos, o de calumnia, en otros, sobre la conducta del movimiento obrero y popular, a

quien acusan de conservadorismo, reformismo u economismo. Lo falaz del planteo surge del examen más superficial de lo sucedido en los últimos años: la misma clase obrera que defendió cada día sus reivindicaciones económicas, y a través de lo cual ayudó a erigir el poderío de sus fuerzas actuales, se levantó en la solidaridad con Cuba y Vietnam, y fue la columna vertebral de la resistencia a la acción política de las clases dominantes. *Esta combinación de las acciones reivindicativas y políticas integra el más rico patrimonio del movimiento obrero.* Ya Lenin indicaba cómo este entrelazamiento de las luchas "lleva al movimiento obrero al camino certero y es la garantía segura de nuevos éxitos." "En primer lugar —escribía Lenin— a través de esta lucha las masas obreras aprenden a distinguir y a poner en claro todos y cada uno de los procedimientos de la explotación capitalista... En segundo lugar, los obreros prueban en estas luchas sus fuerzas, aprenden a unirse... En tercer lugar, esta lucha desarrolla la conciencia política de los obreros" (1). Y no vaya a creerse que la acción reivindicativa mantiene su validez sólo en los momentos "normales" y desaparece en los instantes de elevada precipitación del combate: comentando las experiencias de la propia Revolución de 1905, escribía Lenin que "extraordinario por su peculiaridad fue el entrelazamiento de las huelgas económicas y políticas en el período de la revolución. Está fuera de toda duda que sólo la ligazón más estrecha entre estas dos formas de huelga fue lo que aseguró la gran fuerza del movimiento" (2).

Por nuestra parte, si recordamos los días de junio de 1964 o instantes posteriores de la vida nacional, ¿quién puede dudar que la magnitud del movimiento antigolpista estuvo asentada en la certeza de una ma-

(1) "Explicación del Proyecto de Programa"; V. I. Lenin.

(2) "Informe sobre la Revolución de 1905"; Enero/1917 V. I. Lenin.

yoría del pueblo de que él mismo significaba también la manera de cerrar el paso a las aspiraciones económicas que levantaban decenas de miles de obreros, empleados y funcionarios? Hoy no cabe dudar que existe la más completa unidad y entrelazamiento dialéctico entre la acción reivindicativa del pueblo, la defensa del salario o la jubilación, la lucha por los presupuestos para la enseñanza, etc., y el enfrentamiento global a la acción política de las clases dominantes, así como a la posibilidad de iluminar una nueva situación en la República.

no somos vanguardia por mandato divino

En estos años de intensas luchas los comunistas hemos intentado siempre estar junto a todos los sectores que combaten y nuestros compañeros a la vanguardia de todas las acciones reivindicativas, solidarias, ardientes. En esta tarea es preocupación permanente incorporar todos los elementos de lucha que surgen, ampliando incesantemente los confines del movimiento popular e incorporando las nuevas experiencias y formas de acción que aparecen siempre de manera renovada.

Tal criterio no nos lleva a rendir culto a la espontaneidad, ni colocar la esperanza en el chispazo que incendie la eclosión de las masas. Pensamos que sin una organización capaz de encausar, orientar y dirigir las luchas, éstas oscilan entre explosiones inconducentes y el rutinarismo de las luchas meramente reformistas. Sólo una organización, sustentada por una ideología revolucionaria, puede convertirse en una auténtica vanguardia, reconocida por amplias masas, que guíe acertadamente por el camino de la experiencia revolucionaria y conduzca al pueblo a las luchas por el poder.

Consecuentemente con esta ubicación teórica y con esta perspectiva estratégica fue necesario crear los instrumentos capaces de vincular al Partido de manera estrecha con las grandes masas trabajadoras y con el pue-

blo en general, afinando todos los elementos que lo convirtieran en la vanguardia indiscutida.

Es de excepcional importancia en ese sentido la reconstitución de la Juventud Comunista, encargada de orientar la nueva generación tras los ideales del comunismo, educándola en la lucha inagotable por las reivindicaciones y las libertades, dispuesta a darlo todo, junto al pueblo, en la lucha revolucionaria.

La calidad de tal vanguardia se plasma en el crecimiento permanente de sus filas, fundamentalmente en el seno de la clase obrera y en el medio de las más ardientes luchas y se objetiva en la creación ininterrumpida de nuevos y más fuertes vínculos de masa. Define su gravitación real en los acontecimientos, su afincamiento en la vida nacional, en la escena barrial, en la fábrica, liceos, Universidad, en el campo y las ciudades del interior y en todo lugar donde palpiten las causas justas del pueblo. Esta vanguardia se muestra así mismo en la vasta y rápida capacidad de respuesta frente a los ataques arteros del enemigo de clase, no reduciendo esta acción a meros verbalismos intrascendentes, sino rodeándola siempre de la presencia y acción de las masas. A la par, la vanguardia política y la acción práctica se complementan por su capacidad de resolución y respuestas teóricas al conjunto de los problemas que plantea de modo constante, el difícil desenvolvimiento de las contradicciones en el seno de la sociedad uruguaya.

Somos intransigentes en cuanto a que el frente liberador del pueblo uruguayo debe tener un carácter de masas y, siguiendo una táctica mil veces probada por la vida, avanzamos firmemente en la aglutinación acelerada de las fuerzas de la transformación nacional.

El acento fundamental siempre lo hemos puesto en el desarrollo consecuente de nuestros principios y no en la diatriba o acusación a otras fuerzas. Pero no reunimos la polémica en el plano ideológico y teórico. En cuanto al plano de la práctica son los hechos los que demuestran, en balances con perspectivas históricas, el valor de las premisas y el acierto o fracaso de una línea. Ma

de una vez hemos dicho que no creemos tener el monopolio de la verdad y que ésta no se dilucidará en polémicas verbales. Hay un ancho movimiento popular para unir, politizar, rescatar de la ideología burguesa, incorporar a la brega por soluciones y por transformaciones profundas. En ese terreno es donde se juzga la verdad. En ese terreno ganamos el papel de vanguardia, y allí lo defenderemos.

Pero si no entramos en estériles discusiones, tampoco admitiremos calumnias contra nuestra organización y nuestra conducta. Para que al respecto no queden zonas de confusión en que puedan medrar los equívocos, repetimos, una vez más, conceptos que practicamos a plena conciencia y en los que nos mantenemos intransigentemente: nosotros no queremos tener un partido ni un frente de "superrevolucionarios" sólo conocidos por pequeños núcleos y al margen de toda gravitación real de los acontecimientos. Aspiramos a ser la real representación de las más vastas masas que vean en los comunistas la auténtica vanguardia en la lucha por sus intereses. Por ello nuestra política es clara, realista, concreta, avalada por la experiencia y fácil de comprender. Así ha sido y así continuará siendo.

En cuanto a quienes enfrentan nuestras posiciones, hemos sabido distinguir distintas situaciones: hay quienes representan una óptica de clases no proletaria, no conocen bien nuestra línea y se manejan con generalidades sobre la misma. Es natural que surjan así zonas de diferencias, pero que en el proceso común, en el trabajo unitario, en el enfrentamiento a los golpes del enemigo, la experiencia demuestra que se van superando. Con estos sectores del movimiento juvenil estamos abiertos, como estuvimos siempre, a la lucha conjunta y al diálogo constructivo.

Hay otros sectores que creen válidos otros caminos que los indicados por nosotros y los practican. Si bien los respetamos, desde el ángulo de una valoración subjetiva, no podemos estar de acuerdo con un comportamiento político que en caso de predominar aislaría a las fuerzas populares. Por otro lado el ejercicio de ciertos



“¡Al Partido salud!

¡Aquí está la juventud!” -

métodos de manera sistemática y casi como exclusividad de militancia, no ofrece salida estratégica alguna al curso revolucionario, desorientando y desanimando a los sectores populares.

Hay, finalmente, quienes siempre soñaron con un proceso sin los comunistas, enfrentado al campo socialista y en especial a la Unión Soviética; quienes pusieron alternativamente sus esperanzas en el nacionalismo burgués o en un extremismo, más proclamado a los fines polémicos que practicado realmente; quienes apostaron siempre a la división del mundo socialista apoyando toda circunstancia que debilitara la unidad; quienes calumnian y buscan sistemáticamente dividir el movimiento obrero y popular. Con estas actitudes se segregan ellos mismos de todo frente unitario; hacen el juego a la reacción y no pocas veces son utilizados por los agentes enemigos que penetran subrepticamente en sus filas.

Nosotros pensamos que sólo la lucha y experiencia de las masas producen las definiciones de multitudes ¡y esto es auténtico leninismo!

Nosotros no enfrentamos la amplitud del movimiento a la energía de sus acciones: nuestra aspiración es un gran movimiento de masas, con un altísimo grado de combatividad.

Nosotros no buscamos limitar los objetivos del movimiento: partiendo del reclamo más modesto, luchamos por elevar grandes masas al combate por un programa unificado que suponga transformaciones revolucionarias.

Nosotros no tenemos una visión idílica del futuro: sabemos ver la realidad cara a cara. Marchamos consecuentemente para obtener estos multifacéticos objetivos y a partir de ello juzgamos los hechos cotidianos: fue justa la combatividad del obrero de la carne en la Villa del Cerro, o del estudiante que defendía la Universidad y las libertades. Fueron decenas de miles en las calles y en medio de esas luchas cayeron Líber, Hugo, Susana. No ayudan aquellas luchas que conducen a aislar, empequeñecer, estrechar cada día más el movimiento.

Mucho menos podemos tomar como criterio para juzgar una política, la metodología que se practica: por

ejemplo, las bandas fascistas ofendieron las barricadas y quemaron neumáticos cuando las usaron para defender al director repudiado del liceo 13.

A quienes honestamente se equivocan, les decimos fraternal y sinceramente: no debemos caer de modo tan simple en el juego de la reacción.

los caminos deben ser para arribar al poder

Cuando hemos hecho el repaso de las premisas que llevaron a la elaboración de la táctica y la estrategia desde 1955, debemos culminar necesariamente con un examen de los resultados obtenidos.

Así podemos comprobar el camino de unidad recorrido por el movimiento obrero que desde lejanas horas de dispersión, muestra hoy la sólida unidad en torno a la CNT. Es el movimiento de masas, el aglutinamiento más vasto de fuerzas de todas las tendencias políticas, filosóficas o religiosas, incorporadas a la lucha común en defensa de la soberanía y las libertades. En el terreno ideológico la sucesiva quiebra del macartismo, la derrota del tercerismo, el fracaso de las teorizaciones burguesas sobre presuntos caminos de desarrollo, el desfibramiento del estéril extremismo pequeñoburgués.

Asimismo son ostensibles los avances en el contenido de las luchas que exponen los grandes problemas del país: la tierra, la banca, el comercio exterior, la deuda externa, ofreciendo, a la cabeza de las luchas, las verdaderas soluciones que el pueblo impulsa con decisión creciente. O los distintos avances en la unidad política de las fuerzas de izquierda cuyo máximo exponente es el Frente Izquierda de Liberación.

Como factor fundamental, tanto en la evaluación definitiva de este proceso, como para garantizar los futuros avances, está el colosal avance del Partido y la UJC; su gravitación mayor en la vida nacional, al pun-

tó de convertirse en la gran fuerza política, columna vertebral de la resistencia de hoy y las victorias definitivas del mañana.

Es por la labor coordinada de todos estos factores que el pueblo uruguayo pudo enfrentar la embestida regresiva del último año y medio, manteniendo enhiestos sus principios, unidas sus organizaciones, más elevada su conciencia, permanente su combatividad.

Es por ello que hoy podemos plantearnos no sólo enfrentar los planes reaccionarios, sino buscar los caminos para que una nueva fuerza política, cuyo centro de gravitación sea la clase obrera y las fuerzas avanzadas, llegue al poder.

Sabemos que se avecinan etapas más críticas en las confrontaciones entre las fuerzas avanzadas y la reacción. Pasamos a una fase cualitativamente superior, en la cual será necesario imponer salidas patrióticas sobre la base de un amplio movimiento popular. Será necesario enfrentar por todos los medios a las tentativas golpistas, cerrar paso a los pactos antipopulares, a las maniobras continuistas y regresivas. Estar en condiciones de desplegar las acciones más elevadas.

La experiencia de este último año y medio es riquísima en nuevos aportes y nuevas condiciones para la unidad popular en la Universidad, en sectores vinculados a la Iglesia, en el desgajamiento de los partidos tradicionales; todo lo que ha sucedido desde aquel 13 de junio de 1968 no puede volver atrás.

Muchos han sufrido, muchos han conocido prisión, torturas, violencias sin precedentes. El verdadero rostro de la oligarquía, el imperialismo, los grandes banqueros y terratenientes se ha mostrado en toda su desnudez como nunca antes en la historia de nuestra patria.

Pero de todo este inmenso dolor, de todo este caudal de experiencias hay un Uruguay que no vuelve atrás y que echó las bases para futuras victoriosas confrontaciones del pueblo.

Con razón señalaba Arismendi analizando la situación existente en los días de abril del presente año: "la revolución avanzó en el Uruguay, aunque la contrarre-

volución se vigorizó desde el punto de vista técnico, fortaleció el aparato del Estado, concentró las fuerzas represivas contra el pueblo y continúa preparándose, pero al mismo tiempo se debilitó desde el punto de vista social, político, ideológico, lo que también mina su acción represiva". Y reseñando apretadamente nuestras tareas del presente, señalaba en el mismo momento: "marchamos hacia una gran campaña política para enfrentar a la oligarquía y al imperialismo, para seguir acumulando fuerzas y levantando una nueva alternativa nacional. Y con ello buscamos las vías de aproximación a la revolución, sabiendo que puede haber vías intermedias, un cambio en la correlación de las fuerzas políticas que eleve el papel de los sectores patrióticos y democráticos". En función de lo antedicho es que se enumeraba el desarrollo previsible para el futuro inmediato:

- 1) que entre choques y confrontaciones, se llegue a las elecciones, en un proceso en el cual nuestras fuerzas seguirán creciendo y consolidándose en el medio de la lucha.
- 2) que el gobierno busque el camino golpista, o de la renovada acción represiva pseudo-legal contra el movimiento obrero y popular.
- 3) que se desate el golpe gorila liso y llano, de tipo militar.
- 4) que grandes luchas del movimiento obrero y popular, enfrentando las alternativas arriba enumeradas, conduzcan a una crisis política, y surja en el país una nueva situación política, con una gravitación más acentuada de las fuerzas patrióticas y democráticas.

Así como se enfrentó con dignidad y valentía los duros meses que transcurrieron desde junio de 1968 hasta ahora, así el pueblo y la juventud enfrentarán con decisión y sagacidad las jornadas del futuro.

Y junto a ese pueblo, a la clase obrera, la Unión de la Juventud Comunista seguirá estando en las primeras filas, en las luchas diarias, en todos los combates.

Organizarse, Unirse, Luchar

Compañeros:

En nuestra Convención de setiembre de 1965 nos habíamos trazado importantes objetivos para la etapa que hoy estamos pasando revista:

—buscar los caminos para unir a la juventud uruguaya en un fuerte movimiento de obreros y estudiantes, de jóvenes desocupados y asalariados rurales, de muchachas y muchachos de las barriadas montevideanas y las ciudades del interior del país. Y que todo este movimiento, unido, inscribiera en sus banderas de combate las consignas a conquistar: **AVANCE SOCIAL, REFORMA AGRARIA, RESCATE DE LAS RIQUEZAS NACIONALES, SOLUCIONES PARA LOS PROBLEMAS DEL PUEBLO Y EL FIN DE TODO PRIVILEGIO DE MINORIAS.**

—ganar a importantes contingentes juveniles para una nueva perspectiva política en la República tras las banderas del Frente Izquierda de Liberación.

—seguir desarrollando una poderosa UJC: fuerte por su capacidad para unir y llevar al combate a la juventud; decisiva por el número de sus afiliados y por la combatividad y capacidad de los mismos.

Han pasado cuatro años y podemos contemplar con orgullo el esfuerzo realizado y los frutos logrados. Sin engreimiento, pero sin falsa modestia, podemos afirmar: ¡nadie ha trabajado más y con mayor eficacia, por la causa de la Revolución entre la juventud uruguaya!

Han sido años en que se manifestaron importantes desplazamientos juveniles, signados por dos hechos capitales: *uno*, el que decenas de miles de jóvenes fueron quedando al margen de la influencia de los llamados partidos tradicionales, antagonizados a su prédica y su acción; *otro*, el que los sectores más radicalizados y combativos, más lúcidos en la interpretación de los fenómenos sociales y el curso de las luchas, han encaminado sus pasos a la UJC convirtiéndola en la organización política juvenil más importante del país.

Tal situación nos permite aquilatar la gran importancia que tiene nuestro Congreso, pues lo que los jóvenes comunistas resuelvan, los objetivos que se propongan, la manera en que aborden la problemática juvenil, ha de incidir grandemente en los destinos de la República.

rasgos del movimiento juvenil uruguayo

Como ya hemos visto el movimiento juvenil uruguayo presenta peculiaridades y se desenvuelve por canales definidos. Si intentáramos una breve radiografía podríamos distinguir algunos agrupamientos en los que se encuadra la mayoría de la juventud:

—*uno*, el estudiantado, agrupado en forma coherente en organismos gremiales: FEUU, CESU, organizaciones magisteriales y de estudiantes industriales, con mayor o menor influencia sobre el conjunto de su masa pero en lo fundamental habiendo destruído en los últimos años los repetidos intentos de montar un paralelismo gremial divisionista, de sentido derechista.

—dos, el poderoso contingente de la juventud obrera, participe en las primeras filas de la lucha de su clase y el pueblo, pero no delimitado, desde el punto de vista orgánico y consiguientemente del ritmo y las formas de su actividad, del cuadro más vasto de la CNT.

—tres, un movimiento juvenil campesino agrupado en parte en los Clubs Agrarios de contenido político derechista, incluso con influencia de organismos que para los fines de su penetración han montado los monopolios yanquis. Existe, también, un grupo de organizaciones clasistas de los asalariados rurales y un movimiento de las juventudes cooperativistas cuyo último congreso, en Cololó, como ya vimos, significó un importante paso en pro de posiciones avanzadas, populares y antimperialistas.

Estas tres fuerzas son las que constituyen las *vertientes sociales* del movimiento juvenil uruguayo. A ellas se agregan otras direcciones de agrupamientos de la juventud uruguaya, de peculiares caracteres:

una, una enorme masa de jóvenes, fluctuante entre la ocupación, la desocupación y el estudio. No se puede reducir ella al joven desocupado. Es el estudiante que abandonó los cursos y busca trabajo, aquellos que ingresan transitoriamente a alguna actividad laboral o educativa, los que efectivamente son desocupados; sectores estos que sólo podemos visualizarlos de un modo organizativo a través de las barriadas, dado que encarnan de un modo concreto e individual la inestabilidad general que afecta a la juventud. A ello se suman en los barrios las organizaciones sociales, los clubes deportivos, los agrupamientos transitorios. Agreguemos, en fin, una extendida —y calificada— actividad teatral, musical, folklórica, cinematográfica, agrupando sin duda miles de jóvenes a diversos niveles, y con un sentido revolucionario creciente.

dos, un vasto conjunto de organizaciones juveniles de base religiosa, fundamentalmente católica (Juventud Obrera Católica, Parroquia Universitaria, Parroquia de Secundaria, Parroquias de diversos barrios, etc.), organizaciones éstas que lejos de constituirse en soporte po-

lítico del Partido Demócrata Cristiano muestran creciente tendencia a insertarse en el más vasto movimiento unitario, antimperialista y revolucionario que se vertebraba a partir de la acción conjunta sindical, popular y política del pueblo.

tres, las fuerzas político juveniles. Ellas denotan la influencia decreciente de los partidos tradicionales blanco y colorado los cuales se transforman en cierta organización en las vísperas electorales y luego se apaga casi totalmente; la Juventud Demócrata Cristiana parcialmente presente en el movimiento estudiantil; distintos grupos de izquierda de renovado aglutinamiento y variable conformación, actuantes tan sólo a partir del movimiento estudiantil y, en fin, grupos derechistas, orquestados a veces gremialmente, como el MEDL o FEDAN en el pasado o ligados a los sectores más reaccionarios de la política uruguaya como la Liga Federal de Acción Ruralista u otros.

Partiendo del esbozo de esa realidad, hoy claramente definida, es que nuestro VI Congreso ubicó los lineamientos más generales de actividad para el período pasado:

a) modificar en un sentido unitario las posiciones del estudiantado; soldar su unidad con el movimiento obrero; hacer avanzar en su seno las ideas revolucionarias. Ello particularmente en zonas como las del estudiantado de secundaria, penetrado en la época por corrientes derechistas y la acción de organizaciones montadas por el imperialismo.

b) acrecer la fuerza y el perfil nacional de nuestra UJC y contribuir al desarrollo del Comité Universitario.

c) encontrar los caminos para la más amplia unidad juvenil; elevar la temática de la nueva generación en la vida política nacional y, a través de la experiencia que miles de jóvenes adquirirían en esas luchas, elevar su conciencia a la comprensión de las transformaciones revolucionarias que es necesario conquistar en el país y del camino a recorrer para ello.

Nuestro VII Congreso, en sus discusiones preparatorias, ha reafirmado el camino que hemos seguido hasta ahora, las direcciones fundamentales de nuestro esfuerzo y los criterios con que nos movemos en la vida política nacional.

la concepción del frente de liberación y nuestra táctica

Los mismos responden a la concepción que de la revolución uruguaya tiene nuestro Partido. En efecto, el camino que se avizora como previsible en la escena nacional para sustituir el poder político de las clases dominantes, es aquel que se asienta en la convergencia e incidencia mútua de fuerzas sociales (sindicales, gremiales, y de otro tipo) más la presencia de un poderoso frente político unitario en medio del cual esté inserto nuestro Partido y Juventud. Debemos observar que en las condiciones del bipartidismo tradicional del país la experiencia de las masas se realiza en el plano de las grandes luchas sociales. Allí se forja la unidad más amplia del pueblo, allí convergen miles de trabajadores, estudiantes, profesionales, etc., y desde allí enfrentan cada día la política que a través de sus partidos llevan a cabo las clases dominantes. Ello no va en desmedro de nuestra influencia sino todo lo contrario: crea las mejores condiciones para que, enclavados en el más vasto movimiento juvenil, avancemos decididamente en el terreno político e ideológico y es, por otra parte, atados por mil vínculos a las grandes masas, la única forma de ser en la vida, y no en las declaraciones, vanguardia reconocida de los trabajadores y el pueblo.

Se trata de un tema básico de la estrategia del Partido: de la necesidad de un frente liberador poderoso y de las previsiones en cuanto a como se conformará el mismo en nuestro país. La historia y el presente conocen formas variadas: desde las alianzas de partidos, hasta la dirección única del partido del proletariado

sobre el conjunto de fuerzas sociales. Lo que se insinúa en nuestro Uruguay, con singular claridad, es el entrelazamiento de fuerzas sociales con partidos y grupos políticos. Por otra parte, esta peculiar forma con que se conforma el frente liberador, permitirá que el tránsito del pueblo al poder se asiente sobre la lucha de masas más amplia posible.

Avizoramos así un camino que se desarrolla permanentemente, que crece y se consolida, que abre cada día nuevos frentes, que se integra con nuevas vertientes y que en su conjunto va plasmando el torrente unitario, antimperialista, avanzado y revolucionario de la juventud uruguaya. Ese camino en su abocetamiento se compone de la existencia de un fuerte movimiento juvenil barrial, dinamizado por la UJC, la vastedad y el peso del movimiento estudiantil, el empuje de una poderosa juventud obrera, más la presencia de la juventud del campo específicamente organizada. Arrastrados por la potencia de este sistema de fuerzas es que agrupamientos que representan a distintas fuerzas políticas juveniles se incorporan al mismo.

**entramos en
una nueva etapa**

Compañeros:

El Congreso tiene que definir con precisión el nuevo período que se abre.

El Congreso cierra una etapa unida a la propia que termina en el país entero. Estamos en fases superiores de la lucha popular y el futuro interroga nuestros debates a ese nivel. Corresponden los mismos, por tanto, no a caprichos ni deseos, sino a la necesidad de ajustar y elevar las tareas de nuestra organización revolucionaria de acuerdo a los requerimientos más avanzados del proceso social uruguayo y latinoamericano.

La etapa en que entramos en el movimiento juvenil entrelaza cuatro rasgos básicos. En primer lugar el momento económico nacional crea sin cesar, sobre el cuadro de la crisis general del período, nuevas y nuevas

bases que lancen al combate a los más diversos destacamentos de jóvenes.

En segundo lugar se profundiza la lucha popular, las colisiones de clase y la crisis política de las clases dominantes. En tercer lugar, la juventud participa activamente en los cambios de la correlación de fuerzas en la nación lo que potencializa y precipita nuevas experiencias y también nuevas necesidades tácticas y estratégicas, políticas y organizativas. En cuarto lugar, la magnitud alcanzada por el movimiento juvenil acelera la necesidad de cubrir rápidamente las tareas estratégicas de incorporación y unificación del conjunto de sus vertientes en un poderoso puño antioligárquico y antimperialista.

Ello presupone una etapa con virajes y saltos; con reelaboración de fuerzas durante la marcha; con la interacción de procesos de consolidación y nuevos puntos de partida cuando otros sectores se suman al combate.

Nos proponemos agregar nuevos factores de lucha. Elevar la calidad, la combatividad, la conciencia revolucionaria, la unidad de los sectores juveniles que ya hoy están en pie. Ello exige jerarquizar, eslabonar, las diversas vertientes en lucha. Saber que unas son ya sólidas enfrentando esencialmente problemas de comportamiento, de línea, de desarrollo de su perfil nacional, de fortalecimiento a los niveles más avanzados de las luchas populares; otras están a mitad de camino; otras incipientes como el movimiento agrario.

Se debe ir a una ofensiva general contra el régimen, desde todos los puntos de partida existentes, por los mil canales de confluencia a fin de desplazar la influencia que las clases dominantes poseen aún sobre las masas juveniles. Nos proponemos elevar la cantidad de fuerzas sociales de la juventud antepuestas al régimen: esencialmente entablar la contienda definitiva en la guarida del latifundio, en el campo y por la insurgencia de la juventud campesina asalariada y cooperativista. Ello debe cubrir una necesidad estratégica, una urgencia táctica nacional y una de las culminaciones del actual proceso juvenil.



**“¡EN NOMBRE DEL PUEBLO
URUGUAYO!”**

**Rolán Rojas, joven comunista,
escupe el rostro del emisario
yanki Dean Rusk**

Todo lo realizado hasta ahora fue fruto de una concepción revolucionaria, de un esfuerzo que mostró validez en la vida misma. Hoy ello abre nuevos y más amplios horizontes.

La vida nos indica que la acumulación en el movimiento juvenil tiene ritmos más acelerados; que sus destacamentos no tienen que seguir el proceso de hace una década pues están ayudados por el cuadro general de fuerzas populares del país. Nos proponemos aprovechar esas circunstancias nacionales y aquellos rasgos peculiares de la juventud sin temor alguno. El curso no será fácil ni la etapa un paseo triunfal, pero hoy se puede y debe resolver en breve plazo tareas que antes costaban décadas. El curso objetivo de la lucha de clases no espera; nuestra condición de comunistas tampoco: coronando el período de acumulación de fuerzas, vivimos a la par una etapa de tránsito hacia profundas batallas; una serie de complejas confrontaciones en las que se entrelaza la culminación de las tareas de la acumulación de fuerzas, con la cercanía de enfrentamientos decisivos.

Vivimos en circunstancias políticas cambiantes y duras. A la par vivimos una etapa de crisis políticas. A ello debe atender la UJC trabajando en las más diferentes circunstancias, llevando a fin nuestros objetivos en unas u otras condiciones.

En las discusiones preparatorias del Congreso examinamos como se manifestaban todos estos problemas generales en los distintos sectores de la juventud y qué tareas se plantean en ellos. Resumidamente hemos arribado a las siguientes conclusiones:

el movimiento juvenil obrero

La definición y especificación, de un fuerte movimiento juvenil obrero debe ser un *nuevo* objetivo del VII Congreso. No quiere decir esto que no se haya trabajado en tal dirección, discutido, realizado experiencias

en el pasado. Sin embargo esta tarea no se afrontó nunca de un modo definitivo, a la altura que la situación nacional, las luchas de la juventud obrera, su indispensable peso en el conjunto del movimiento juvenil lo requiere. Nada justifica ni nada impide el cumplimiento hasta el fin de esta tarea cardinal para la solidificación ideológica y la definición política del proceso juvenil uruguayo.

Las experiencias obtenidas indican que el movimiento juvenil obrero *debe ser profundamente politizado, reivindicativo y solidario*. Es claro que estos rasgos son distintivos del movimiento obrero en su conjunto. Pero ello no puede oscurecer la necesidad de un fuerte movimiento juvenil con similares características, dado que su razón de ser se fundamenta en atender a ritmos y procesos peculiares de la juventud obrera, reflejar un cuadro reivindicativo que se especifica con mayor agudeza en ella (desocupación, salarios menores, categorías inferiores, calificación técnica, etc.), y estar a la altura de lo avanzado de las luchas políticas de este destacamento juvenil. Desde el punto de vista orgánico de la UJC no podemos concebir a este movimiento sin el círculo de jóvenes comunistas obreros, partiendo desde la fábrica en las ligazones con el sindicato y más allá con el contexto de toda la lucha de clases, de todas las luchas populares.

Por otra parte una base deportiva general, puede darle uno de los elementos de su estructura organizativa, elemento por cierto para nada despreciable. Pero esencialmente o se asienta en una estructura militante o no podrá cubrir el conjunto de sus objetivos.

Serán nuestras directivas de acción:

—partir desde el profundo movimiento de las fábricas o grupos de empresas que una dichos establecimientos al sindicato y a la lucha más general del pueblo

—impulsar la movilización deportiva, cultural y participación en las luchas contra el desempleo, la congelación de salarios, por la calificación técnica, etc.

—sobre el vértice de las luchas levantar en la vida nacional la denuncia, la propaganda, la temática de la juventud trabajadora y sus exigencias y soluciones.

—formular en concreto las formas organizativas y los instrumentos de un movimiento politizado, reivindicativo y solidario.

el movimiento estudiantil

En el seno del movimiento estudiantil universitario se han gestado y desarrollado contradicciones de diverso orden. En primer término se profundizó a grados muy elevados la contradicción de la mayoría aplastante del movimiento con los partidos tradicionales y las clases dominantes. Dicha contradicción expresa la matriz principal, el curso fundamental de desarrollo del movimiento universitario; pero si ella no adquiere continuidad práctica puede ser sustituida por otras de otro orden, de un modo parcial, generando cuadros inciertos. En segundo término, perviven las contradicciones entre las zonas más vacilantes o conservadoras de la Universidad con los sectores más avanzados de la misma, aunque dichas zonas han sido reducidas enormemente por las luchas estudiantiles, la brutalidad del ataque reaccionario y la dignidad de las autoridades universitarias. En tercer término se han gestado contradicciones interrenacimiento de tendencias espontaneístas y de "vanguardismo estudiantil". Al agotarse esta veta ante el panorama político actual, y al no abrirse otro camino, surge un cuadro de falta de perspectivas, de incompreensión de la situación política y su desarrollo, de debilidad orgánica, de estrechamiento de la metodología; es decir un cuadro motivado por causas subjetivas y no por el contexto real de las luchas nacionales.

En tal situación se crean las premisas para que no se calibre, a no ser de un modo teórico contemplativo, el sentido profundo de clase que tiene el ataque oligárquico contra la Universidad y la enseñanza; su encua-

dramiento como uno de los eslabones decisivos de la batalla general que se desenvuelve a escala nacional.

• Si partimos de la profundización de los antagonismos de la mayoría del movimiento estudiantil y la Universidad con la oligarquía; de los intereses específicos de ésta en su contraofensiva sobre la enseñanza; de la situación global de la República; veremos que el movimiento universitario entra en una nueva etapa tanto por la dinámica general como por la necesidad de superar combatientemente las inarmonías y retrasos.

Ante el movimiento está planteado, como necesidad, una etapa cualitativamente distinta, polifacética, asentada en una premisa básica: *llevar a la actividad y la lucha política a las más extensas masas.*

En esta nueva etapa, cualitativamente distinta, debe elevarse sustancialmente nuestra actividad enfilada a la resolución en profundidad de nuestros dos objetivos estratégicos:

uno, ganar las grandes masas estudiantiles como aliadas del proletariado en la lucha social liberadora,

dos, elevar al marxismo-leninismo nuevos e importantes contingentes universitarios.

En segundo lugar encontrar nuevos cauces para la acción política y la lucha práctica general del estudiantado saliendo, a la ofensiva, del brete de la acción agitada de grupos pequeños.

Finalmente, sobre esas bases, recuperar el perfil popular, patriótico, de grandes soluciones, altruista, juvenil, que rodee al movimiento universitario, aún en las instancias más críticas, de apoyo y simpatía. Ello sólo es posible ligándose al pueblo, sus luchas y sus problemas, en una acción fresca y totalizadora.

En resumen nuestra tarea consiste en organizar, unir, llevar al combate y politizar a la más extensa masa. Los instrumentos para el desarrollo de tal política, los recursos humanos e ideológicos, siguen siendo el sector universitario de la UJC y, mucho más ampliamente, el Comité Universitario integrante del Frente Izquierda. En ellos se cifran las esperanzas del movimiento.

NOTA: En pág. anterior falta una línea donde dice: En este término se han gestado contradicciones inter- / nas nuevas entre sectores de izquierda a partir del /

miento juvenil de ligarse con las amplias masas, ponerlas en rebeldía, rescatar en esta nueva hora los principios reformistas de Córdoba, abrir paso al combate por una nueva Universidad en un nuevo Uruguay, en su proceso de liberación nacional y social, en la lucha antimperialista, con la perspectiva de la revolución socialista.

El movimiento estudiantil de enseñanza secundaria, ha vivido la etapa más rica de su historia. En sus condiciones de vastedad numérica, de extensión geográfica de sus concentraciones, de precocidad política, de dificultades accesorias, de tránsito de unas a otras formas de organización, de peculiar entrelazamiento de anteriores interferencias derechistas con nuevas formulaciones "ultrarradicales", etc., el estudiantado de nocturnos, preparatorios y liceos, ha entrado con una fuerza, combatividad, capacidad de conservación y desarrollo incontenibles a la batalla contra las clases dominantes. Nos resulta imposible describir tan sólo la riqueza enorme de experiencias y enseñanzas políticas de todo este proceso, pero conviene delinear nuevamente sus grandes rasgos: las movilizaciones antimperialistas y contra Rockefeller, la solidaridad combativa de masas con los obreros de los frigoríficos y el Cerro de Montevideo, los peajes en todas las zonas de la capital, el enfrentamiento incesante a las Medidas de Seguridad, las manifestaciones abiertas, las acciones relámpago de carácter propagandístico, la resistencia de masas a la represión o las arbitrariedades, la unidad con el movimiento obrero y las mesas zonales, la solidaridad con los gremios en lucha, la actitud militante ante los ataques a la educación, la salida permanente a ciudades y pueblos del interior, la acción política diaria, la modificación radical de la correlación de fuerzas en centros claves asentados en la lucha de masas, los esfuerzos en pro de la consolidación gremial más profunda culminantes en la última Convención de CESU que reunió 54 centros a escala nacional, es decir, la mayoría absoluta de este movimiento.

Culmina así un proceso que se asentó esencialmente en una táctica de lucha política abierta, combatiente,



de masas. Primero superando el cerco derechista, forjando puntos de apoyo; posteriormente barriendo el brete de corrientes estrechas. La etapa que estamos viviendo deja diáfanos y profundas enseñanzas políticas para toda la UJC.

En el movimiento de secundaria no sólo hemos tenido discusiones sobre "diferencias de criterios" sino que hemos aplicado, instrumentado, otro camino con independencia política verdadera, real; hicimos lo nuestro, pusimos en práctica nuestras formulaciones tácticas y la vida nos rodeó de transformaciones exitosas, de los mayores avances que el movimiento haya tenido nunca. Esta experiencia nos enseña que hablar de las grandes masas, de una política de masas, y no estar trabajando hacia ellas es engañarnos manteniendo oscuro el hecho de que somos nosotros los llamados a ponerlas en movimiento. Hablar de las grandes masas y no estar trabajando hacia ellas es encubrir la pasividad política, diluir nuestros perfiles de vanguardia práctica. Los compañeros de secundaria supieron comprender hasta el fin estas premisas elementales de la táctica de nuestro Partido y de allí sus éxitos.

Sobre esta base cabe preguntarnos seriamente a qué fases vamos en este sector del estudiantado. Creemos que no tenemos planteada la modificación o el reexamen de nuestras directrices políticas en este sector y que por tanto debemos entrar en una etapa de desarrollo y calificación de las mismas que afirme el camino recorrido, que consolide definitivamente a los institutos de enseñanza media como fortalezas activas del movimiento popular; en segundo lugar una etapa que extienda dicho proceso al país entero ayudando directamente así al cambio de la correlación de fuerzas en el interior del país; en tercer lugar entendemos que ello exige poner los instrumentos que ya tenemos y los nuevos a crear a la altura, en calidad y extensión, de los objetivos trazados.

El estudiantado de las escuelas industriales e institutos magisteriales se encuentra a mitad de camino en su desarrollo, pero con suficientes puntos de apoyo gremiales, de inquietud e insatisfacción de masas, políti-

cos y organizativos, como para que, tomando el esquema político con que se desarrolló el movimiento de secundaria, se den pasos agigantados hacia poderosos y activos movimientos nacionales. No faltan para nada en estos dos movimientos ni tradiciones de lucha, ni energías revolucionarias, sino un esquema político y organizativo correspondiente a la actual fase de las luchas. En el caso de magisterio se perfila claramente ya la maduración de las condiciones a escala nacional para el pasaje a otra etapa.

el movimiento juvenil barrial

Pensamos que la línea de desarrollo del movimiento juvenil barrial está en el desenvolvimiento del club de la UJC estrechamente ligado a todo el movimiento juvenil de la zona: deportivo, sindical, liceal, político, religioso y a variados agrupamientos intermedios o transitorios. Debe orquestar así las grandes campañas políticas en torno a la temática juvenil: fuente de trabajo y soluciones al joven desocupado, solidaridad militante con la clase obrera, participación en las luchas generales del pueblo.

Sobre esta base es que debemos concebir un desenvolvimiento a niveles superiores de la UJC, de su red de organismos zonales. La reciente "Marcha de los Barrios" que conmovió Montevideo, ha demostrado categóricamente las posibilidades y las fuerzas existentes para el pasaje a una ofensiva política de tal naturaleza.

Al respecto, debemos referirnos brevemente al seccional de la UJC.

Cabe distinguir en él dos planos de su actividad:

—debe ser un Centro Cívico Juvenil del barrio y en consecuencia albergar un doble proceso de afiliaciones e incorporaciones y no sólo aquel que viene por la vertiente de la organización revolucionaria.

—debe ser la base de la actividad política y de la construcción de la UJC.

De este modo abordar y corresponder al concepto de juventud de masas y formadora de cuadros. Por otra parte el Club de la UJC no es el local. El local es un factor más del Club, mas no el decisivo. Por ello afirmamos que todo seccional es un club incluyendo por tanto en la caracterización y la dinámica del mismo las mil y una actividades políticas y culturales de nuestros seccionales. ¿Cuáles son entonces los elementos de un Club? *Un primer aspecto* lo integran el deporte, la cultura, el teatro, el gimnasio, las excursiones, la enseñanza, las fiestas, las actividades barriales, es decir, el rostro de la UJC ante el barrio. En ello inciden factores de otro orden: el orden, la disciplina, la limpieza; una calificada dirección no sólo para nosotros sino calificada para el barrio; un grupo de apoyo entre lo que debemos contar las agrupaciones del Partido. *Un segundo aspecto* lo integran el sistema de relaciones que se establezca con la zona, con otros clubes, con fábricas, facultades, liceos, escuelas industriales, etc.; correlativamente se asienta en las campañas y movilizaciones reivindicativas y solidarias que se desplieguen incesantemente.

Un tercer aspecto, y en nuestra opinión decisivo, es que la base de sustento y desarrollo sea una extensa red de círculos comunistas de cuatro tipos: barriales, de empresa, liceales, de escuelas industriales. Ello es lo que garantiza los perfiles revolucionarios de nuestra política barrial y pasa a ser más determinante cuanto más se desarrolla en variedad y riqueza el movimiento. Se trata en nuestra opinión del "buque madre" de toda nuestra política. Estos círculos y los seccionales deben tener una extensa gama de actividades en sus comisiones, y objetivos políticos sumamente precisos. Si no quedará irresuelta la gran interrogante de ¿cómo encuadrar y movilizar a miles de combatientes? Nuestra política seccional y consiguientemente nuestra organización debe ser una escuela de militantes revolucionarios; una defensora de nuestra táctica y nuestra concepción del mundo utilizando para ello la vía del ejemplo pero también los actos, los periódicos de base, las

conferencias, la propaganda en su sentido más vasto, las campañas, las denuncias; debe ser finalmente una organizadora de las luchas más amplias de las masas juveniles. Un cuarto aspecto surge del hecho que en los últimos 15 años ha cambiado el cuadro juvenil montevidéano: en el barrio se van anudando parte importantísima de las vertientes juveniles que corresponden a nuestro esquema político. Encontramos a la clásica barrial junto a la sindical, a la mesa zonal, a los liceos, escuelas industriales y facultades, a las corrientes político-religiosas, al movimiento deportivo. Entrar en la nueva etapa que se abre supone entonces, también, tener la capacidad política de armonizar, organizar, unificar y llevar a la lucha a ese complejo dispositivo de fuerzas.

el movimiento juvenil en el interior urbano

En las ciudades del interior creemos que nuestro esfuerzo debe radicar en cambiar el cuadro juvenil e incidir directamente en una nueva correlación política sobre la base de la organización, la unidad y la lucha de los nucleamientos estudiantiles: el liceo y los preparatorios, los institutos normales y las escuelas industriales y agrarias. Allí se encuentran las más poderosas concentraciones de jóvenes del interior urbano y el que ellas sean ganadas para una política sistemática del movimiento popular y revolucionario definirá un nuevo cuadro, sin dudas, en las ciudades del interior. Por otra parte, ello es hoy posible dadas las relativas fuerzas que tenemos acumuladas en esos frentes, y dadas las posibilidades de un trabajo nacional, especialmente en secundaria y magisterio.

Ya hay pasos en esa dirección e indicios más que suficientes para descartar toda idea de que el estudiantado del interior no se moviliza; él es inquieto y com-

bativo. Diversas acciones contra las Medidas de Seguridad y la represión así lo demuestran.

Ello no significa abandonar nuestro trabajo barrial en aquellos lugares en que ha prosperado o en otras zonas de jóvenes.

la juventud del campo

El trabajo en la juventud del campo, agraria, cooperativista es un gran objetivo del VII Congreso: *ir a organizar concretamente a la juventud campesina*. Y en ello traducir los perfiles políticos, heroicos y combativos del joven comunista. Es falso que la juventud campesina esté remisa o indiferente: la vida ha demostrado en el Congreso de Cololó y en muchas experiencias más que allí donde llegamos encontramos terreno fértil, se nos escucha y espera, que hay un dramático contexto reivindicativo a poner en marcha, que si encontramos los caminos acordes con las peculiaridades de este sector de la juventud su canalización en la lucha adquiere posibilidades y perfiles que no desmentirán en nada, en lo más mínimo, nuestra concepción sobre el rol avanzado que les cabe junto a la clase obrera en la revolución antimperialista y antioligárquica.

Por otra parte implica una concepción global de la UJC, una ofensiva general, y no el desperdigamiento de algunas decenas de aguerridos cuadros. Se trata que desde nuestras formulaciones políticas, pasando por el estudio concreto de los diversos cuadros reivindicativos, por un nuevo tipo de labor ideológica, por la adecuación de nuestras formas orgánicas en el campo y de dirección, por cambios radicales en el estilo de trabajo, hasta poner al servicio de tal tarea los medios materiales suficientes, una propaganda que sin duda debe ser específica, etc. Y dados estos elementos se trata de obrar con una tenacidad sin igual, con una fe profunda en el triunfo.

Recientemente decíamos que la realización de esta ofensiva respondía a una necesidad estratégica, es decir,

traducir en la vida real las fuerzas motrices de la revolución uruguaya y el eje de las mismas: la alianza obrero-campesina; encarnar nuestras formulaciones, cumplir con nuestra concepción revolucionaria. En segundo lugar, decíamos, cubre una urgente necesidad táctica, derivada del peculiar período que atraviesa el país. Porque nuestras tareas políticas de aislar y derrotar el plan reaccionario de las clases dominantes rozan crecientemente, tanto la necesidad de sumar nuevas fuerzas a la contienda, como la necesidad de que por su calidad dichas fuerzas permitan abrir paso a un nuevo cuadro en el país, de soluciones antimperialistas y antioligárquicas. Y en tercer lugar, decíamos, ello expresa un aspecto esencial de la maduración plena del frente juvenil antimperialista y antioligárquico.

Finalmente, la Juventud Comunista y en especial los camaradas que se enclaven en esta gran gesta, debemos ser concientes que con ello no desarrollaremos sólo en extensión a la UJC sino que la resolución práctica de estas cuestiones integra el proceso de desarrollo ideológico y político revolucionario de nuestra organización. No destinamos militantes, entonces, para "hacer mandados" sino que depositamos parte de la responsabilidad de la dirección del movimiento juvenil uruguayo y de nuestra organización revolucionaria.

Compañeros:

Una tarea permanente que debe acompañar todos estos esfuerzos es la de dar unidad a este sistema de fuerzas del movimiento juvenil. Ello permitirá calibrarlo en toda su magnitud y acrecer su poder, logrando un nuevo salto en su presencia nacional.

La unidad de este sistema de fuerzas se ha dado en nuestro país, en casos bajo formas orgánicas definidas (marchas antimperialistas; encuentros nacionales, etc.), pero esencialmente se ha procesado como la confluencia sistemática en las luchas, garantizada por la presencia de fuerzas avanzadas en la dirección de las mismas.

Nuestro objetivo político debe ser el impedir toda atomización de las luchas y por el contrario permitir

impulsar su conjunción en más elevados planos políticos. A ello pueden corresponder formas orgánicas permanentes o transitorias según la fase del movimiento. En este marco creemos que ya está suficientemente maduro el cuadro general de la juventud uruguaya como para marchar a un gran encuentro nacional, multitudinario, de movilización, reuniendo el conjunto de sus expresiones, bajo los lemas del rescate artiguista de la nación. Contribuiremos a la realización de este gran congreso de toda la juventud antimperialista y antioligárquica y sugerimos su realización durante el año entrante, coincidiendo con las jornadas patrias. Tal congreso está llamado a ser una contribución fundamental para modificar la actual situación nacional, elevar la voz de la juventud y sus problemas, plasmar la disposición de cambio de la juventud uruguaya, definir ante la República las grandes soluciones nacionales que la juventud reclama, soldar las diversas fuerzas juveniles entre sí por una perspectiva avanzada.

la UJC: avanzada de la juventud

Compañeros:

Llegamos a nuestro Congreso desarrollando en torno a él una campaña de un ritmo y actividad nunca vivida por nuestra organización. La Marcha de la Juventud Comunista que recorrió todos los barrios de Montevideo, a pie, con sus estandartes, su denuncia y llamamiento a la lucha; las ferias vecinales de diversos seccionales; la Mesa Redonda universitaria de importante repercusión y calificado panel que abordó los temas relativos a la Universidad y la revolución de nuestra época, las giras y actividades del interior del país; las convenciones estudiantiles, seccionales y departamentales; el desarrollo del reclutamiento, la consolidación y constitución de círculos; la aparición semanal durante los sábados del periódico "UJOTACE", de la audición

radial de la Juventud Comunista "Domingos de UJOTA-CE"; el gigantesco esfuerzo financiero donde contribuyeron miles de muchachos y muchachas; la labor de literatura y publicaciones así como la campaña propagandística general; el Festival Internacional de la Canción Juvenil con las voces de nuestro país, de Chile y la Argentina. Todo ello en defensa de las libertades, por el levantamiento de las Medidas de Seguridad, en la solidaridad internacionalista con la URSS, Cuba y Viet-Nam.

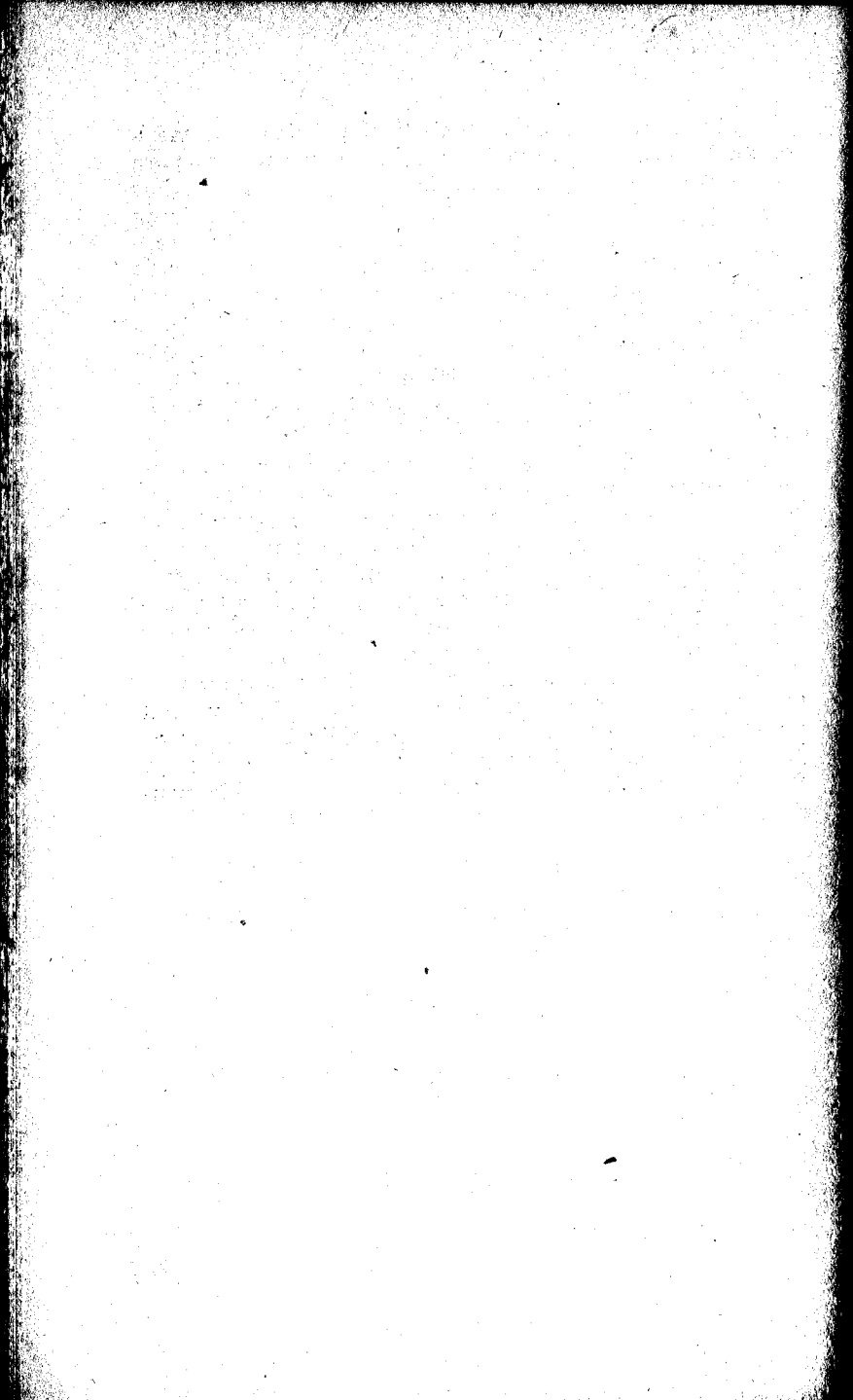
Acorde con el proceso de ascenso de las luchas juveniles en el Uruguay y por su papel protagónico es que se ha desarrollado la UJC de un modo precipitado y justamente en los períodos más complejos y duros de las luchas políticas nacionales.

La UJC es una organización que ha dado de sus filas a mártires como Líber, Hugo y Susana; es la Juventud Comunista que atravesó las carreteras de la patria en defensa de Cuba y Viet-Nam; la que dio combatientes como Rolán Rojas quien "en nombre del pueblo uruguayo" escupiera en el propio rostro a Dean Rusk para asombro del mundo; la juventud que hoy se nutre de centenares de tenaces muchachas y muchachos que pasaron la prueba de las represiones, los cuarteles y las cárceles.

Hemos conquistado un puesto avanzado y de vanguardia en la lucha juvenil uruguaya con el tesonero esfuerzo de casi quince años. Hemos creado una rica vida interna de nuestra organización, donde el trabajo en común, el intercambio de pareceres nos ayudan mutuamente: forjan la comunidad de pensamiento y de acción, multiplican el esfuerzo individual uniendo en un mismo haz miles de voluntades juveniles para golpear juntos en la misma dirección. Hemos asentado el carácter de vanguardia al fundirnos en las luchas reales del movimiento juvenil, al saber elevar nuevas masas al combate, al integrar nuestra propia organización, con sus fuerzas y su fisonomía, a las batallas generales del pueblo y, en fin, porque supimos mantener una política correcta en las más complejas situaciones.

El engrandecimiento combativo, político y numérico de la Juventud Comunista es el mejor mentís para aquellos que han querido, de buena o mala fe, asimilar nuestra táctica y nuestra organización a concepciones gradualistas, de crecimiento en períodos lentos y tranquilos, a quienes habían teorizado que nuestros avances eran meramente electoralistas. Si se examina el desarrollo de nuestra organización se verá por el contrario que sus ritmos se elevan en flecha justamente en las mayores tormentas políticas y populares y, por el contrario, él descende cuando por una u otra razón descende la lucha política de masas en tal o cual lugar.

De la confrontación de estos avances sin precedentes, de esta gravitación revolucionaria, combativa y heroica de la Juventud Comunista, con las nuevas tareas que nos trazamos a fin de alumbrar un nuevo Uruguay, es que debe surgir el esquema organizativo a desenvolver en la UJC. El debe corresponder por tanto a las premisas políticas que hemos ido anotando, al carácter de nuestra línea estratégica y táctica, a la necesidad de desenvolver plenamente nuestra condición de vanguardia revolucionaria, combativa y heroica de la juventud uruguaya. Es el único modo de cumplir con nuestros rasgos de escuela de comunistas; de realizar nuestra función de auxiliar de la vanguardia del pueblo uruguayo, de nuestro querido Partido Comunista.



El Comunismo tiene la respuesta

Compañeros:

Vivimos la época más trascendente de la humanidad, la del tránsito del capitalismo al socialismo, fase primera de la Revolución Comunista.

Salvo en la mísera comunidad primitiva, el hombre sólo conoció durante siglos la explotación de la mayoría de los seres humanos por parte de crueles minorías aferradas a los modos más torturantes de relaciones económico-sociales: el esclavismo, el feudalismo y sus secuelas, el capitalismo y su degeneración imperialista.

La Revolución Comunista es el movimiento histórico que está poniendo fin, con la destrucción del capitalismo, a toda esta prehistoria de la humanidad.

¿a qué aspiran los comunistas?

Uno de los aspectos que caracteriza la crítica de los comunistas al sistema capitalista, es que vamos mucho más allá de una mera oposición superficial a las consecuencias de un modo de producción injusto; nuestra oposición se dirige a las bases mismas de un sistema, a su sangriento modo de surgir en la historia acumulando riquezas cada vez más concentradas sobre el hambre, la miseria y la muerte de millones de trabajadores. Nos oponemos a los fundamentos mismos de un modo histórico de producción que en función de la acumulación del capital, de la concentración monopolista, de la expansión imperialista, fue ofreciendo sucesivamente a la humanidad no sólo la destrucción de los valores morales, culturales, democráticos, sino que inmoló en base a represión y guerras devastadoras millones de vidas inocentes, ofrendadas a la insaciable voracidad de los poseedores de la riqueza.

Es por ello que nosotros, los comunistas no aspiramos a reformar o remodelar aspectos parciales del régimen capitalista: aspiramos sí a sustituirlo por otro sistema más justo, que termine para siempre con la odiosa explotación del hombre por el hombre; que abra por fin las puertas de la verdadera historia de la humanidad, en el desenvolvimiento pleno de una sociedad sin clases.

Desde los albores de la historia del capitalismo, los hombres intentaron diversos tipos de resistencia contra este régimen tan brutal. El recuerdo de sus acciones llenaría páginas indelebles de heroísmo, de sacrificio, de sana rebeldía.

Pero cuando de lo que se trata es de sustituir una sociedad por otra, de cambiar un régimen social, es obligatorio disponer de una teoría y una práctica que, superando las limitaciones del movimiento y la protesta

espontáneas, incorpore la pujanza y la rebeldía de millones al cauce común por el que transcurre la humanidad entera y aseste los golpes definitivos que transformarán el mundo.

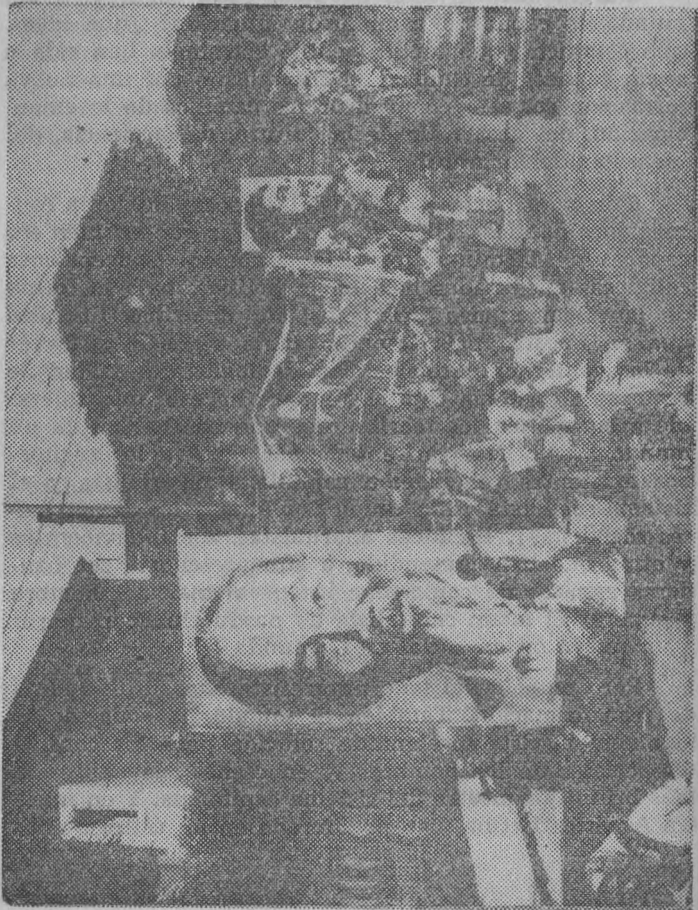
teorías y clases sociales

Surgen así las interrogantes: ¿qué concepción del mundo es capaz de cambiar la situación? ¿qué ideas, qué conducta, qué táctica y qué estrategia han sido o serán capaces de cambiar el capitalismo por una nueva formación social? ¿cómo abrir los caminos de la emancipación, del desarrollo de la cultura, de la ciencia, del bienestar del hombre?

Por todas partes y en todas las épocas hubieron concepciones políticas, filosóficas, religiosas que afirman ser capaces de terminar con esta situación. Concepciones religiosas encarnadas hoy, en la política, bajo la forma de las Democracias Cristianas; las doctrinas liberales que en nuestro país tuvieron tanta vigencia a través de los gobiernos batllistas; las ideologías que tratan de remozar el sistema capitalista para hacerlo más tolerable a las masas; los teorizadores que nos hablan de un mundo "tercerista" enfrentado por igual a los regímenes existentes (el sistema capitalista-imperialista y el sistema socialista de la Unión Soviética y los demás países socialistas); las ideas anarquistas, social-demócratas y otras que han pretendido, o aún pretenden, ser banderas capaces de solucionar los problemas del hombre y superar el modo capitalista de producción para pasar a un nuevo orden social en el mundo.

Pero no sólo del lado progresista han surgido ideas de transformación. También el mundo ha conocido la ideología fascista, pretendida solución para los conflictos sociales de los hombres y, en esencia, la expresión más brutal y siniestra del sistema capitalista. Y en nuestra América Latina, han proliferado en los últimos años

**"la Juventud Comunista
atravesó las carreteras de
la patria en defensa de
Cuba y Viet-Nam"**



supuestas panaceas: "Alianza para el Progreso", "Mercado Común Latinoamericano" y otras.

Sin embargo al resumir todas estas ideas que han estado en pugna en la acción social, podemos afirmar y demostrar que sólo una, el marxismo-leninismo, su visión del mundo, su línea estratégica, su táctica y su acción, han sido capaces real y definitivamente de cambiar la formación social capitalista y transformarla en un sistema de vida diferente y avanzado.

Esto no significa que en el mundo socialista por el cual luchamos no persistan problemas y no surjan nuevos, derivados del propio desarrollo que la formación socialista supone. Pero *el juicio inapelable de la historia demuestra que el mundo ha sido cambiado profunda y definitivamente, sólo en aquellos países donde las ideas marxistas-leninistas han encarnado en el partido del proletariado*, en los Partidos Comunistas, uniendo y llevando al combate a los pueblos por una nueva sociedad.

**certezas y vicisitudes
cuando la humanidad
sale de la prehistoria**

En etapas relativamente pequeñas del desarrollo de la humanidad puede resultar difícil constatar el avance del mundo y el sentido de dicho avance. Sin embargo, si consideramos los cien años transcurridos desde que Marx y Engels lanzaran el histórico Manifiesto del Partido Comunista hasta nuestra época, el proceso demuestra definitivamente el camino hacia la revolución y la sociedad socialista.

Más allá de los problemas y vicisitudes propias del proceso, y las que derivan de los innumerables impedimentos que el enemigo de clase coloca en el camino de los pueblos, la marcha mundial hacia el socialismo es un hecho objetivo e innegable del desarrollo contemporáneo.

Lenin afirmaba que "imaginar la historia mundial, en marcha exacta y ordenada hacia adelante, sin ocasionales saltos gigantescos hacia atrás, sería antidialéctico, anticientífico y teóricamente falso". En este proceso histórico hay saltos, altibajos e incluso puede haber retrocesos. Si consideramos individualmente cada destacamento revolucionario, esto resalta con claridad. Por ejemplo, si sobre la base del poderío de la Unión Soviética y de la ayuda dada por los pueblos, no se hubiera destrozado al nazismo en la segunda guerra mundial, el proceso revolucionario mundial hubiera sufrido un gigantesco revés de imprevisibles consecuencias.

Decíamos que, más allá de los accidentes es necesario juzgar la línea de desarrollo de la humanidad y concomitantemente las enseñanzas que esa línea de desarrollo nos está aportando.

Existen, naturalmente, las dificultades propias de la construcción, por primera vez en la historia de la humanidad, de una sociedad libre, sin clases, sin explotados ni explotadores, *donde todo es innovación*, en la producción y distribución de los bienes materiales, en la promoción de la cultura, en abrir nuevas sendas en el desarrollo científico, técnico o artístico.

Está además la existencia permanente, el asedio sin tregua del cerco imperialista: ya sea a través de la agresión militar descarada, como lo fue la invasión nazi o lo es hoy la guerra del Viet-Nam, o bien por medios solapados y sutiles, pero igualmente peligrosos, como los que venía utilizando el imperialismo en Checoslovaquia. Las intenciones imperialistas de minar y socavar el poderío y la unidad del campo socialista no decaen ni por un instante. Este conjunto de circunstancias constituyen obstáculos indudables, derivados en su mayoría de la naturaleza de la revolución de este siglo, para el ansiado paso de los países socialistas más avanzados a la etapa superior: el comunismo. Obliga por ahora a mantener enormes gastos militares para la defensa de sus territorios y la ayuda a todos los pueblos del mundo, así como mantener un poderoso aparato del Estado.

Solamente en el proceso hacia la etapa superior, el comunismo, la sociedad irá reabsorbiendo el Estado para finalmente extinguirlo. Este va perdiendo entonces su función política de clase en la medida que desaparecen las clases. Esto que fuera avizorado por Marx y Engels, y reafirmado por Lenin, es lo que comienza a delinearse ya en el principal estado socialista, la Unión Soviética, que está forjando las premisas materiales para la construcción de la sociedad comunista. La sociedad que con el lema "de cada uno según su capacidad y a cada uno según sus necesidades" abrirá paso a un hombre nuevo con plena conciencia de esa capacidad y esas necesidades, el hombre del comunismo. Mas dicha tarea no podrá realizarse plenamente hasta tanto no sea abolido el régimen imperialista a escala mundial, lo que remarca el carácter universal de la revolución comunista. Ello sitúa con más claridad nuestra responsabilidad, y las responsabilidades internacionalistas, en la culminación de este acto histórico.

la estrategia global del imperialismo

Entre las diversas direcciones en las que trabaja el imperialismo, tratando de evitar la marcha del mundo hacia el socialismo, se cuenta la intención de introducir el desánimo en la construcción de la nueva sociedad, en los propios militantes revolucionarios y en las grandes masas de trabajadores.

En los EE.UU. hay 200 institutos poderosos integrados por historiadores, geógrafos, sociólogos, publicistas, economistas, etc., dedicados al estudio de la Unión Soviética, de las democracias populares y del movimiento revolucionario en el mundo. En la República Federal Alemana hay 90 de estos institutos, financiados por grandes monopolios. Estos institutos analizan la lucha entre los dos sistemas, el futuro del hombre; la marcha del capitalismo y cómo embellecerla; la situación del

mundo colonial y cómo mantener la opresión en esas áreas de mundo; los problemas de la automatización y la cibernética en el desarrollo del capitalismo; el uso de anticomunismo de derecha o de "izquierda" para tratar de dividir al movimiento revolucionario. Los frutos de estos estudios, computados electrónicamente, ordenados, y convertidos en acción, llegan hasta nosotros a través de los sociólogos, de la enseñanza, de la literatura, prensa, radio y televisión burguesas, de las campañas de la CIA, los espías del FBI, y en forma más brutal, en la punta de las bayonetas de los marines norteamericanos y de los gorilas cipayos.

El imperialismo alimenta además en forma permanente las tendencias nacionalistas burguesas y separatistas en el seno de los países socialista. Esto es lo que por ejemplo, ha hecho en Checoslovaquia al tratar de alentar una corriente en pro de la "unidad europea" o de la "civilización europea". Sectores de la juventud checoslovaca fueron confundidos por esta campaña y llegaron a concebir a su país, no como un estado de la comunidad socialista, identificado con los objetivos políticos y de clase de la construcción del socialismo en el mundo, sino como un país de la "comunidad europea". Es decir que se engloba en esa "unidad europea" a las democracias populares, estados proletarios donde se marcha hacia el comunismo, con los regímenes fascistas de España o Grecia, o la Francia de De Gaulle.

Actitudes como la asumida por la dirección del Partido Comunista de China, debilita la cohesión y la fuerza de los destacamentos revolucionarios y trava la orquestación de una ofensiva común, multifacética y global, como lo exige hoy la lucha mancomunada por apuntalar el triunfo definitivo del heroico pueblo de Viet-Nam. Nuestro optimismo en el sentido de que el pueblo chino superará finalmente estas instancias, no puede hacernos olvidar los perjuicios que estos acontecimientos significan hoy para el propio pueblo chino y para el movimiento revolucionario y progresista mundial.

Bajo todas estas concepciones de "comunismo nacional", que tomaron diversas manifestaciones a lo lar-

go de estos últimos años, se busca resentir y quebrar el internacionalismo comunista, arma fundamental del proletariado para barrer al capitalismo de todo el mundo.

Conocer y enfrentar estos problemas debe servir para estar más orgullosos de nuestra lucha, más firmes en nuestras convicciones, para tener más clara la magnitud de la batalla revolucionaria en que estamos empeñados. Para destrozar el sistema capitalista, es necesario emplear instrumentos acordes con esta empresa histórica; el marxismo-leninismo ha demostrado en los hechos que es el arma ideológica, política, anímica capaz de conducir a las masas a la tarea de derribar el monstruo imperialista, terminar con el modo capitalista de producción e instaurar con éxito la nueva sociedad socialista.

Es evidente que el imperialismo busca despertar en la conciencia de los revolucionarios la idea de que no vale la pena luchar por la sociedad contra la cual él está combatiendo. Es por ello que cobra un valor excepcional comprender que los valores morales de la nueva sociedad, los factores de conciencia deben ocupar un papel fundamental para poder juzgar cuál es la sociedad superior. Para ello basta no sólo conocer y apreciar en sus justos términos los colosales avances económicos, las soluciones a los problemas de la ciencia, la técnica, la cultura; es necesario además destacar la formación de un hombre nuevo, cuyo desarrollo sin las trabas de la humillante explotación abre las perspectivas inmensas para el desenvolvimiento posterior del género humano.

Ello es hoy más importante que nunca, pues debemos ver que no sólo la contradicción entre el carácter social de la producción y la propiedad privada de los medios de producción se hace más tajante que nunca, sino también el estilo de vida a que ha dado lugar el capitalismo concita el repudio y el odio de masas crecientes. El genocidio en Viet-Nam, algunos de cuyos espeluznantes datos han sido conocidos en estos días, basta de por sí para condenar un régimen. Aquí, en la pequeñez del medio geográfico uruguayo, las distancias

entre el lujo insultante de una minoría y las dificultades generales del pueblo, engendra en la conciencia popular, legítimas reclamaciones por un mundo justo, democrático, humano, que nosotros comunistas aspiramos a que vean reflejado en aquellos países que ya están construyendo la sociedad socialista.

los "críticos" de la crítica

Frente a los complejos problemas políticos e ideológicos de la época contemporánea, se hace obligatorio confrontar las posiciones sustentadas por cada sector con las grandes definiciones de la historia actual sobre todo a la luz de sus actuaciones concretas en cada momento en que se juega la suerte de la humanidad.

Los que hoy son detractores de la sociedad socialista, de la clase obrera internacional, de los Partidos Comunistas, de la Unión Soviética y del campo socialista, ¿qué posiciones sostuvieron en los años de viraje de este siglo? ¿Qué opinaban, cómo actuaban en momentos en que por primera vez en la historia de la humanidad era asaltada la ciudadela del capitalismo y surgía entre las esperanzas de la humanidad la nueva sociedad socialista? ¿Dónde estaban en 1917, cuando los obreros y campesinos rusos conquistaban el poder con su sangre y su heroísmo? Ellos se enfrentaban a la nueva sociedad con lenguaje de "izquierda" o de derecha.

¿Dónde estaban ellos en la dolorosa época de la constitución de las bases materiales de la sociedad socialista, cuando los obreros y campesinos soviéticos transitaban por las duras y heroicas pruebas de los años 1923 a 1930? Ello eran detractores del sistema en vez de solidarios colaboradores, como la mayoría del proletariado del mundo. ¿Dónde estaban durante los años inmortales de la Gran Guerra en la que el pueblo soviético enterró al nazi-fascismo y ayudó a abrir la senda socialista y liberadora a decenas de países? ¿Dónde en los años del 45 al 50, cuando el imperialismo, con el

monopolio del arma nuclear, buscaba por todos los medios detener el avance de la humanidad, desoyendo el clamor contra la guerra atómica?

Los críticos de hoy, como los críticos de ayer, estaban fuera de la trinchera de la inmensa lucha entre el capitalismo y el socialismo. Nosotros los comunistas, levantábamos contra viento y marea las ideas del marxismo-leninismo, la causa internacional del proletariado, la conquista y defensa del primer estado socialista de la historia.

con la URSS, Cuba y Viet-Nam

Algunos de los que hoy pretenden denigrarnos estaban a la búsqueda de un camino "tercerista" para Latinoamérica, encandilándose unas veces con Haya de la Torre, otras con Rómulo Bentancur, más tarde con Perón, aquí con Nardone, Erro o la Nenuca.

Sin embargo, el desarrollo revolucionario de América Latina no ha ido por el camino del tercerismo, ni por ninguna senda contrapuesta al marxismo-leninismo. Tampoco lo ha hecho por la vía de un "marxismo climatizado", viejo sueño de burgueses e imperialistas para quebrar la firmeza ideológica y política del proletariado.

Desde 1917 hasta ahora quedó demostrado que nunca se puede luchar a la vez contra el capitalismo y contra el socialismo, porque ello es combatir por nada, es decir, en beneficio del enemigo, al dispersarse fuerzas y sembrar concepciones falsas y paralizantes.

Al hacer hoy estos balances y delimitar posiciones, no significa el solazarnos con la justeza de nuestras posturas, ni denigrar a quienes equivocan sus puntos de vista. Significa sí, el reconocimiento de la experiencia en la lucha revolucionaria, la comprensión de la validez de una concepción del mundo, la profundidad de su aplicación y de su capacidad transformadora. Significa también, salir al paso de nuevas formas de erosionar el curso revolucionario, erosión, que, hoy como ayer, se si-

que asentando en tres pilares esenciales: opacar el papel histórico del proletariado, oscurecer y deformar la conducta de la Unión Soviética, negar al Partido Comunista.

Sobre lo primero y lo último responde la realidad de nuestro país fácilmente accesible a la comprensión de todos. En cuanto al papel de la Unión Soviética y su contribución al curso revolucionario mundial 52 años de historia hablan por sí solos: afirmando, con duros sacrificios, la base material de su proceso social y económico, frenando la exportación imperialista de la contrarrevolución, deteniendo los esfuerzos bélicos de las fuerzas más regresivas que colocarían al mundo al borde de la catástrofe termonuclear, ayudando moral, política, económica y militarmente a decenas de pueblos.

Esta capacidad creciente de influencia se logró en medio de las privaciones más inauditas; del cerco económico casi total; de la agresión de 14 estados entre 1917 y 1921; de la segunda guerra mundial que significó a la URSS 20 millones de muertos; en medio de sucesivas construcciones y reconstrucciones, en un titánico esfuerzo revolucionario.

¡Por eso la UJC ha levantado y lo seguirá haciendo, la solidaridad y la amistad con la Unión Soviética, como piedra de toque de la conducta revolucionaria!

Porque sabemos —como lo señalara Arismendi— que en las derrotas y en los avances insuficientes, en las situaciones no consolidadas y en el equilibrio precario que a veces da lugar la gestación revolucionaria, la división, el antisovietismo interviene siempre como un factor negativo, porque sabemos eso es que saludamos los avances unitarios que significó la reciente Conferencia de los Partidos Comunistas. En vista que madura crecientemente una ofensiva total contra el imperialismo capaz de derrocarlo de posiciones fundamentales, emancipar nuevos pueblos y precipitar su crisis definitiva, es que aspiramos a nuevos y más profundos pasos en el desarrollo combatiente del internacionalismo proletario.

Dado que comprendemos que el imperialismo es impotente de revertir el proceso mundial pero que, por eso

mismo, crecen sus provocaciones, sus acechanzas y maquinaciones, es que elevaremos más aún la solidaridad con todos los pueblos y sus luchas. *¡Con Cuba y su revolución indestructible! ¡Con el Viet-Nam heroico, cuya presencia vive en cada momento de nuestro VII Congreso!*

Compañeros:

Ponemos fin al informe del Comité Central al VII Congreso de la UJC con la confianza plena en el triunfo de la sociedad comunista, con la inquebrantable decisión de llevar a cabo, profunda y cercanamente, las tareas que transformen al Uruguay en una sociedad libre, independiente, socialista.

¡Viva la Unión Soviética, Cuba y Viet-Nam!

¡Viva la hermandad de los pueblos de América Latina que enfrentan al imperialismo yanqui!

¡Viva el internacionalismo proletario!

¡Viva la lucha antimperialista y antioligárquica de la juventud y el pueblo uruguayo!

¡Viva el Partido Comunista y su ideología marxista-leninista!

Por libertad, soberanía e independencia, por los derechos de la juventud y por la derrota definitiva de los enemigos del pueblo uruguayo, por nuevas y radicales luchas juveniles:

¡Viva la Unión de la Juventud Comunista!

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
DIVISION OF THE PHYSICAL SCIENCES
DEPARTMENT OF CHEMISTRY
5708 SOUTH CAMPUS DRIVE
CHICAGO, ILLINOIS 60637
TEL: 773-936-3700

MEMORANDUM FOR THE RECORD
DATE: 10/15/68
TO: [Illegible]
FROM: [Illegible]

SUBJECT: [Illegible]
[Illegible text]

[Illegible text]

[Illegible text]

[Illegible text]

índice

CAPITULO I: La juventud acusa al régimen

- el Uruguay joven y sufrido 4
- la lucha de lo más puro 8
- la oligarquía teme 11
- una rebelión de la que somos forjadores 17
- hacia un cambio radical 22

CAPITULO II: El camino de la Revolución

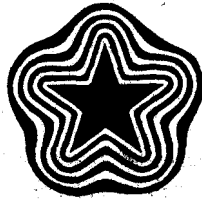
- los pilares de nuestra orientación política 27
- la definición cubana 30
- unidad de la revolución latinoamericana 32
- un movimiento real y en lucha 37
- no somos vanguardia por mandato divino 39
- los caminos deben ser para arribar al poder 44

CAPITULO III: Organizarse, unirse, luchar

- rasgos del movimiento juvenil uruguayo 48
- la concepción del frente de liberación y nuestra táctica 51
- una nueva etapa 52
- el movimiento juvenil obrero 55
- el movimiento estudiantil 57
- el movimiento juvenil barrial 62
- el movimiento juvenil en el interior urbano 64
- la juventud del campo 65
- la UJC: avanzada de la juventud 67

CAPITULO IV: El comunismo tiene la respuesta

- ¿a qué aspiran los comunistas? 72
- teorías y clases sociales 73
- certezas y vicisitudes cuando la humanidad sale de la prehistoria 75
- la estrategia global del imperialismo 77
- los "críticos" de la crítica 80
- con la URSS, Cuba y Viet-Nam 81



EDICIONES DE LA BIBLIOTECA
DE LA JUVENTUD COMUNISTA

- TOMO I. — *“Informes y resoluciones del VI Congreso de la UJC”*.
- TOMO II. — *“Encuentros y desencuentros de la Universidad con la Revolución”*. (Primera edición).
Rodney Arismendi
- TOMO III. — *“Juventud, lucha constante”*.
Walter Sanseviero
- TOMO IV. — *“Estudiantado y capas medias”*
Pepe Massera
- TOMO V. — *“El Comunismo tiene la respuesta”*.
Informe al VII Congreso de la UJC.
Walter Sanseviero
- TOMO VI. — *“Encuentros y desencuentros de la Universidad con la Revolución”*. (Segunda edición).
“Conversación con los jóvenes”. (Segunda edición).
“Sobre la insurgencia juvenil”.
(Prólogo)
- “Debates parlamentarios en defensa de la Universidad”*.
Rodney Arismendi

Realizado por la
CORPORACION GRAFICA
Gaboto 1670 - Montevideo
en Diciembre de 1969

7.º CONGRESO DE LA U. J. C.



**Informe de Balance del
Comité Central de la Unión
de la Juventud Comunista
Diciembre de 1969**